

526

# BIBLIOTECA

## DRAMÁTICA.

### COLECCION DE COMEDIAS

#### REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

### DE MADRID.

Hartzenbusch.  
Rubi.  
Gil (D. Isidoro).  
Navarrete.  
Olona (D. Luis).  
Doncel (D. Carlos).  
Valladares y Garriga.  
Bravo (D. Cefer.).  
García Gutiérrez.  
Coll (D. Gaspar).  
Tirado.  
Florentino Sanz.  
Peral.  
Asquerino (D. Eduardo).  
Roca Togores.  
Asquerino (D. Eusebio).  
Segovia.  
Lasheras.  
Retes.  
Cea.  
Escosura (D. Gerónimo).  
Peñalver.  
Campoamor.  
Izardi.  
Salas y Quiroga.  
Lombia.  
Hurtado (D. Ant.).  
Cañete.

Paños y Toro.  
Pina.  
Salgado.  
Tejado.  
Larrañaga.  
Pezuela.  
Alfaro.  
Elipe.  
Godoy.  
Escosura (D. Narciso).  
Valladares y Saavedra.  
Lumbreras.  
Mayoli.  
Montemar.  
Díaz (D. José).  
Canseco.  
Díaz (D. Juan).  
Azcutia.  
Diana.  
Alba.  
Barroso.  
Cerro.  
Rosa.  
Calvo.  
Franquelo.  
Gutiérrez de Alba.  
Vera (Doña Joaquina).  
Doncel (D. Juan).  
Aguilera.





A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos a cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 3.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinero!! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 3.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 3.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	3	El Desprecio agradecido, e. 3.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 3.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	Eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto, y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 3.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellastor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.	3	10	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			





# EL HECHICERO Y LA FORTUNA.

Comedia de magia en tres actos y en verso, original de D. Antonio Mallá, para representarse en el teatro de Novedades, el año de 1861.

## PERSONAJES

ALMERINDA, 18 años. SEGISMUNDO.  
 HORMESINDA, 28 id. LA FORTUNA.  
 RUFÁ, 17 id. EL MÁGICO NEGRO.  
 D. JUAN, 22 id. UN CABEZUDO.  
 D. RAIMUNDO, 60 id. MONTAÑÉS 1.º  
 RUFO, 23 id. Id. 2.º  
 AVENNAY, 70 id. Id. 3.º  
 ALFALFA, 30 id.

Montañeses, Gigantes, Enanos, Cabezudos, Soldados españoles, Soldados moros, Verdugos, Eunucos, Ninfas, Angeles, etc. etc...

La escena es en tiempo de D. Pelayo.

## ACTO PRIMERO.

Selva en todo el foro. Casa rústica de labranza á la izquierda del espectador. La acción empieza al rayar la aurora.

### ESCENA PRIMERA.

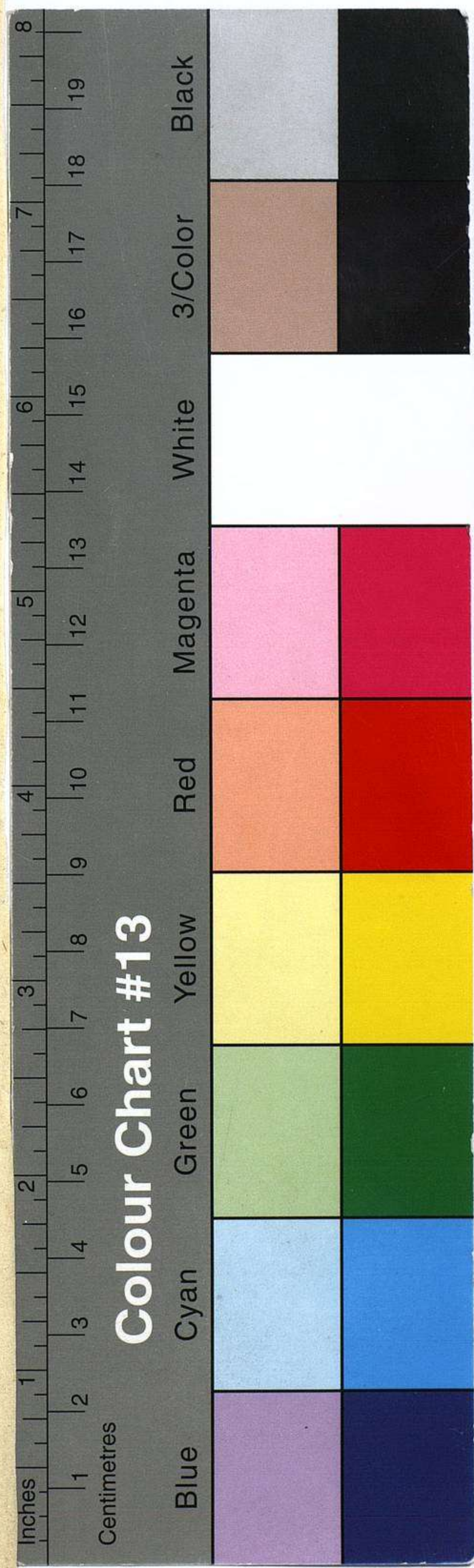
SEGISMUNDO, solo.

SEGIS. Abre sin ningún temor.  
 Soy tu amigo Segismundo;  
 vengo á evitarte un peligro.  
 RAIM. (de dentro) Bien; no te hare esperar mucho;  
 pero aguarda que me vista;  
 no tardo ni dos segundos.  
 SEGIS. Pobre viejo; la noticia  
 que voy á darté, calculo  
 que te llenará de angustia.  
 Tú que no has visto mas mundo  
 que estos llanos y montañas,  
 y que pesares ningunos  
 has padecido; ahora errante  
 irás buscando los muros  
 de una ciudad populosa,  
 donde puedas mas seguro  
 vivir, con esa familia  
 que hace tu dicha, Raimundo.

### ESCENA II.

dicho y RAIMUNDO.

RAIM. Buenos dias nos dé Dios.  
 SEGIS. El te colme de favores.  
 Querido amigo, en el mundo  
 hay amargas aflicciones,  
 y es necesario gran alma  
 para resistir los golpes  
 de la veleidosa suerte;  
 tú eras rey de aquestos montes:  
 á tí, y á todas tus gentes  
 Dios colmó de bendiciones,  
 porque has sido de una huérfana  
 protector provido y noble.  
 RAIM. Es verdad, la pobre niña,  
 de su edad en los alborés,  
 perdió un padre, y yo un amigo,  
 la protejí desde entonces,  
 y Dios bendijo mi hogar.  
 Dijo el Hacedor, que al pobre  
 vistamos y alimentemos,  
 porque él luego nos corone.  
 Pero á qué tales rodeos?  
 Revela la pena enorme  
 que me aguarda; nada encuentro  
 que la mente me trastorne,  
 mientras no deje mi hogar;  
 mientras que mire esos montes;  
 mientras contemplan mis ojos  
 esos bellos horizontes,  
 y mientras vea á mi hijo  
 sano y fuerte como un roble,  
 habla, sácame de dudas.  
 SEGIS. Pues lo quieres, valor y oyeme.  
 Estas tierras, bendecidas  
 por el que guia los orbes,  
 muy pronto serán taladas  
 por árabes invasores.  
 RAIM. Qué dices?  
 SEGIS. Lo que es verdad;  
 ya los buenos españoles  
 en torno de don Pelayo





se agrupan, y todos corren  
á arrojar de estas campiñas  
á los árabes feroces.  
Ya están cerca de nosotros;  
ya los resoplidos se oyen,  
conque bomitando espuma  
lanzan sus bravos trotones;  
ya estás advertido; sálvate;  
lleva á tu familia, donde  
libre la veas de infames;  
adios, y si él nos acorre,  
aquí nos encontraremos;  
yo corro por esos montes  
á animar á los valientes.  
Volad, animosos jóvenes,  
á extinguir á la morisma  
como buenos españoles.  
Un abrazo, amigo mio.

RAIM. Dios nuestra causa corone. (*vase.*)

### ESCENA III.

RAIMUNDO.

RAIM. Ah! Por qué la ancianidad  
me impide esgrimir mi acero?  
Yo á lidiar fuera el primero  
por la patria y libertad.  
Déspota tirano, infiel,  
no tememos tu vil saña;  
Dios otorgará á la España  
la corona de laurel.  
Juventud, parte cual rayo;  
te ampara la Providencia;  
vé á salvar tu independencia  
conducida por Pelayo. (*llamando dentro.*)  
Arriba; hijo mio; sal  
á este sitio apresurado:  
armas ciñe de soldado,  
y muestra aspecto marcial.  
El llanto mi rostro baña...  
mas no es llanto de egoismo,  
es llanto de patriotismo!  
Vivan Pelayo, y España.

### ESCENA IV.

RAIMUNDO, D. JUAN, RUFO, ALMERINDA y RUFÁ.

JUAN. Qué ha pasado, padre mio?  
ALMER. Padre adoptivo, qué fué?  
RUFO. Temblando me desperté...  
RUFÁ. Ay Jesús, que escalofrió!  
RAIM. Hijos, se acabó la paz  
que dichosos disfrutamos:  
hoy es preciso que huyamos.  
JUAN. De huir yo no soy capaz.  
Ya sé que los sarracenos  
en Gijon han penetrado;  
y hasta aquí se han internado  
invadiendo esos terrenos;  
pero sé que tengo acero,  
y que he nacido español;  
y ni aun del fuego del sol  
retroceder jamás quiero.  
En vez de huir á esconder  
ignominiosa la frente,  
al campo, honrado y valiente  
iré á morir ó vencer.  
Levantáos, campesinos,  
cual si fueseis solo un hombre,

y que de Cristo en el nombre  
venzamos los beduinos.  
Padre, voy á preparar  
la fuga de la familia;  
ya veis todo se concilia;  
luego marcharé á lidiar.  
Así el honor se acrisola:  
arriesgando la existencia,  
por salvar la independencia  
de la nacion española.

ALMER. No te dejarán partir  
ni tu padre ni tu amada;  
sin tu presencia adorada  
no pudiéramos vivir;  
qué fatalidad!! Mañana  
íbamos á desposarnos,  
y hoy debemos separarnos!  
Detenle... suerte inhumana?

RAIM. No, hijo mio; parte, parte;  
que aunque mi pecho te adora,  
no hagas caso si ella llora...  
vé luego al campo de Marte.  
Si mueres, habrá dos tumbas  
que á los dos encierre al cabo;  
vé; y antes que ser esclavo,  
hijo, quiero que sucumbas.

JUAN. Adios, padre de mi alma;  
prometida esposa, adios;  
pronto vendré ante los dos  
ceñida mi sien de palma.  
Pero antes voy á buscar  
nuestros honrados vecinos;  
esos buenos campesinos  
vuestra fuga han de amparar.  
Vuelvo con ellos; pensad  
que aun otra vez nos veremos;  
luego nos separaremos;  
pero no importa, alentad.  
Marcharé con fé y valor;  
el cielo será mi guia;  
la victoria será mia,  
no tengais ningun temor;  
adios, *Sús*, á mi presencia  
llegad, campesinos buenos,  
perezcan los sarracenos,  
y viva la independencia.

### ESCENA V.

Dichos, menos DON JUAN.

ALM. Dios le guie.  
RAIM. Si, él le ausilia.  
Vé tú tras él diligente.  
RUFO. Hace aquí falta un valiente  
que defienda á la familia.  
RAIM. Marcha y calla; has tu deber.  
RUFÁ. Señor, si se vá mi Rufo,  
tambien con él yo me afufo.  
RUFO. Oh, incomparable mujer!  
Tierna novia, entre las tiernas.  
Oh! no te apures conmigo,  
que si encuentro al enemigo...  
tengo yo muy buenas piernas.  
RUFÁ. Ay! adios... Fieros destinos!  
RUFO. Cuando íbamos á casarnos!  
RUFÁ. Y tener que separarnos!...  
RUFO. Cuidame bien los gorrinos.  
*Rufo se vá, Rufa mia;*  
ya sé que es una *Rufada*,



pero *Rufo* no se enfada  
por la *Rufosa* manía,  
mas *Rufo* y *Rufa* enlazados  
por los *Rufosos* destinos,  
á *Rufiadas* los *Rufinos*  
dieran al mundo *arrufiados*.  
adios, *Rufa*; ya me afufo;  
ya vés, tu *Rufo* se afufa.  
adios, ya no tendrás, *Rufa*,  
*Rufinitos* de tu *Rufo*. (*vase.*)

ESCENA VI.

Al marcharse *Rufo* por donde se fué *DON JUAN*,  
óyese algazara por el lado opuesto. *RAIMUNDO* de-  
tiene á *Rufo*.

*RAIM.* Detente; somos perdidos!  
Ven, y lidiando muramos;  
á estas pobres defendamos  
valientes y decididos.  
*Rufo.* Pueden matar á don *Juan*  
y es preciso que me ausente;  
le hace allí falta un valiente...  
venza usted al musulman.  
Haga solo maravillas;  
siembre estragos, ruina, fuego,  
vierta usted sangre... que luego...  
yo vendré por las morcillas, (*vase corriendo.*)  
*RAIM.* Solo yo!... Id y escondeos.  
*Rufa.* Ay *Rufino* de mi vida!  
*ALM.* Señor, huid presuroso.  
*RAIM.* Ya es imposible, hija mia.  
Venid, yo os esconderé;  
y si luego á fuerza viva  
quieren pasar...  
*VOCES (dentro.)* Mueran, mueran.  
*RAIM.* Aprisa, por Dios, aprisa.  
(Se las lleva corriendo y cierra la puerta por dentro.)

ESCENA VII.

Gran turba de moros, algunos de ellos con teas en-  
cendidas; entre ellos *AVENNAY* y *ALFALFA*.

*AVEN.* A sangre y fuego entremos por do quiera;  
no haya piedad, la sangre á borbotones  
corra de los feroces montañeses  
que resistencia á nuestras fuerzas ponen.  
A esa puerta llamad; ó echadla abajo.  
*ALF.* Abrid los campesinos... No responden...  
*AVEN.* Pues abajo con ella, y que perezcan  
todos sus escondidos moradores.  
(Los moros violentan la puerta; sale *Raimundo* con la es-  
pada en la mano, y se bate con los moros, los cuales le  
desarman.)  
*RAIM.* Quien osáre tocar á aquesta puerta  
caerá sin v da.  
*AVEN.* Débil barrera opones!  
Pronto, matad á aqúese viejo  
y entrad á viva fuerza.  
*RAIM.* Dios que me oyes,  
dame un momento tu poder supremo.  
(se baten y *Raimundo* pierde terreno.)  
Cedo, no puedo mas!  
(en el suelo.) Quién me socorre?  
Nadie acude hasta mí? Nadie me ampara?  
Qué veo, eterno Dios! Viles, traidores;  
no os lleveis á esas pobres inocentes.

(Los moros, que entraron, sacan á las dos mujeres des-  
mayadas; *Raimundo* quiere apoderarse de ellas, y dice  
*Avennay.*)

*AVEN.* Dadle muerte... Yo mismo...  
*RAIM.* Infame!...  
*AVEN.* (*lo hiere de muerte.*) Corra  
su sangre aleve en onduloso arroyo;  
vosotros id, y coronad los montes.  
Alguien se acerca; fuego á ese recinto.

(Los moros prenden fuego á la casa.)  
En su auxilio se acercan españoles;  
que perezcan tambien.

ESCENA VIII.

Dichos, *DON JUAN* y *Rufo*.

*JUAN.* Padre del alma!...  
*RAIM.* Hijo del corazon!... Esos feroces  
robaron á *Almerinda*, y... yo fallezco...  
Vénganos... y... ay de mí!  
*JUAN.* Perros traidores!  
Todos juntos venid, yo os desafío!  
Oh, desesperacion! Llegad veloces,  
campesinos valientes, y perezcan  
estos bárbaros ya! Fortuna, dónde,  
dónde te encuentras que tan mal me tratas?  
Yo te maldigo pues!

(Abrense las rocas del foro y aparece la Fortuna.)

*FORT.* Incauto jóven,  
para que veas cuán ingrato eres  
con quien acaso con pasion te adore,  
mira lo que hago con tus enemigos.  
Desataos, elementos destructores;  
truene la tempestad, rayos descíendan;  
lluvia de fuego caiga en las legiones  
de estos hijos de Alá!

*AVEN.* Perezcan ellos.  
Venid acá, valientes campeones.  
*JUAN.* Padre, venganza!  
*FORT.* Mira su castigo,  
y tu alma lacerada alegre goce.

(Cae una espesa lluvia de fuego sobre los moros que  
huyen desvandados. Entonces *Rufo* tira de su espada y  
los sacude sablazos á derecha é izquierda. Truenos, ra-  
yos, etc. La escena queda despejada de moros; cesa el  
furor de los elementos. A las nubes negras que oscure-  
cieron el horizonte, suceden otras azules y sonrosadas.  
El sol ilumina la escena. *Rufo* se queda limpiando la  
espada.)

*Rufo.* Como un héroe me he portado.  
Dos mil cabezas corté!  
quién me tose á mí, quién? Eh!  
Yo nací para soldado.  
*JUAN.* Gracias, Fortuna; mas veo  
mi padre en tierra tendido:  
venganza!!

*FORT.* Sea conducido  
á la mansion del recreo.  
(Baja una nube trasparente de estrellas, ninfas y ángeles,  
y estos, despues de llegar al suelo, colocan en la nube á  
*Raimundo*. Las ninfas arrojan flores sobre su cadáver y  
se elevan con él. Durante esta ceremonia, una luz blan-  
quisima ilumina la escena, y se oye una música lejána  
y mística.)

*JUAN.* Adios, adios, padre mio;  
vuela á la eterna morada,  
que yo muy pronto confío  
en dar á tu cuerpo frio  
la venganza deseada.



Fortuna, sé tú mi guía,  
me han robado cuanto amé!  
Cuán padece el alma mía!...  
Dime, cuando será el día  
que yo diga, me vengué?  
Mas no, tu favor no quiero;  
no te enojés si esto digo;  
que quien nació caballero  
debe vencer con su acero  
en combate á su enemigo.  
Antorcha de mi esperanza,  
ilumina mi camino;  
sé mi faro en lontananza,  
y haz que encuentre á su asesino;  
quiero venganza, venganza!!!

FORT. Con fuerza no vencerás;  
con la astucia has de vencer;  
mas pues decidido estás,  
marcha, y si me has menester,  
llámame, que me hallarás.  
Entra por esa abertura.

RUFO. Y yo, por dónde entraré  
con esta triste figura?

JUAN. Y por aquí encontraré  
á Almerinda?...

FORT. Qué locura!  
Yo te quiero á tí salvar,  
pero á Almerinda...

JUAN. La adoro.

FORT. Antes te debes vengar;  
después, yo te haré encontrar  
á tu perdido tesoro.

JUAN. Sabes donde está?

FORT. Lo sé.

JUAN. Quieres dirigirme?

FORT. No.

JUAN. Cómo he de hallarla?

FORT. Con fé.

JUAN. Quién puede encontrarla?

FORT. Yo...

JUAN. La salvarás?

FORT. Lo veré.

JUAN. Qué he de hacer?

FORT. Tener confianza.

JUAN. En quién?

FORT. En mí, solamente.

JUAN. Con que ya tengo...

FORT. Esperanza.

JUAN. Y voy en pos...

FORT. De venganza.

JUAN. Pues marcharé.

FORT. Diligente.

JUAN. Y velarás?...

FORT. Por los dos.

JUAN. Mi gratitud...

FORT. Mas ansío...

JUAN. Pues mi amor...

FORT. De otra vá en pos...

JUAN. Luego me amas?...

FORT. Desvarío!...

JUAN. Vé, don Juan.

FORT. A Dios.

JUAN. A Dios.

(Don Juan se vá por la roca; ésta se cierra al tiempo de llegar Rufo, para irse detrás de don Juan.)

RUFO. Y yo, Fortuna negra,  
dónde me meto?  
Dónde está la fregona  
por quien me muero?

Dímelo pronto,  
que sufro cual un alma  
del purgatorio.

FORT. Métete por la roca  
si mas te place;  
en fin, busca el camino  
que mas te agrade.  
Solo te digo,  
que Rufa se ha prendado  
de un beduino.

RUFO. Qué dices? Y ese monstruo  
cómo se llama?

FORT. Segun me han informado  
se llama Alfalfa.

Adios.

RUFO. Y es cierto?  
Y por pasto de bestias  
mi novia pierdo?...  
Vóyme desesperado,  
Rufa Rufiana,  
asi te quedés coja  
de entrambas patas.  
Conque me encuentro  
conque Rufa me hace  
todo un...

Voz. (dentro.) Cabestro.  
(Se abre la roca del foro y aparece una enorme cabeza de  
buey, con cuernos descomunales.)

RUFO. Gran Dios! Qué cornamenta!...  
Qué estoy mirando?  
Y esa enorme cabeza...  
(El buey abre la boca y dice.)

Voz. (dentro.) Es tu retrato.

RUFO. Conque es mi... cuerno!...  
Pues traspaso la novia,  
no quiero peso.  
(Se oculta la cabeza y se cierra la roca.)  
Y dime... Se ha ocultado!  
Esa es mas negra!  
Pues no sufro esa burla...  
vengarme es fuerza.  
Fortuna amiga,  
hazme que yo los vea.  
Dudas disipa.  
(Abrese la roca estremadamente, y aparece un jardin  
con estatuas y fuentes. Al pié de ésta, entre el verde  
follaje, aparecen Rufa y Alfalfa en plática amorosa.)

## ESCENA IX.

Dicho, RUFa y ALFALFA.

RUFO. Execracion!! Furores!!  
Rayos!! Centellas!!  
Culebrinas de fuego!  
Truenos, blasfemias!  
Venga una lanza,  
que pinche, y que lo menos  
tenga seis varas.  
(Sube un monstruo con una lanza de una altura gran-  
dísima, y se la dá á Rufo, y desaparece.)  
Bueno, ya estoy armado! Venga tropa,  
aunque sea del centro del aberno.  
(Abrese la roca y salen demonios con teas, y cabezudos  
con lanzas.)  
Venid, que nada intimidarme puede!  
Tengo ya lleno el corazon de fuego!  
Venid, y en la lid que se prepara  
no quede con cabeza un sarraceno.  
Oís, soldados, la cornuda trompa



que nos llama á morder á los beduinos?  
 Alarde hagamos de guerrera pompa...  
 la sangre derramad de esos cochinos.  
 Cada cual del contrario el cráneo rompa,  
 si quiere que le escancien ricos vinos,  
 y veamos se truecan esos llanos  
 en mares de ruin sangre de marranos.  
 Venid, que desde el alto promontorio  
 el dios Baco nos mira haciendo muecas.  
 Sus, á lidiar! Tendreis luego un jolgorio  
 de jamon, de licores, frutas secas.  
 Animas queden hoy del purgatorio  
 esos perros, y pierdan sus mantecas.  
 Nuestras hazañas premiará el destino!  
 A rabiarse ó á morder, y á beber vino.  
 (*vanse todos en algazara.*)

MUTACION.

Decoracion Vizantina.

ESCENA X.

AVENAY y ALMERINDA.

AVEN. Es preciso, hermosa mia,  
 que mitigues tu dolor,  
 y que escuches  
 placentera  
 las ofertas  
 de mi amor.

ALMER. Es preciso que me dejes  
 con mi triste situacion,  
 porque tengo por la pena  
 destrozado el corazon.

AVEN. Escúchame, campesina,  
 flor divina  
 en el pensil de mi amor;  
 que si me atiendes al cabo,  
 yo tu esclavo

seré, en vez de tu señor.  
 Si me miras con ternura;  
 mi bravura  
 valor tanto me dará,  
 que mi anhelo sin segundo

todo un mundo  
 á tus plantas rendirá.  
 Tendrás joyas y vasallos,  
 y caballos;  
 ricos turbantes de tul;  
 y tendrás en perlas y oro,  
 mas tesoro

que la reina de Estambul.  
 Serás de mi harem la diosa,  
 mas hermosa;  
 y en pos siempre de tu imán,  
 te seguirá enamorado  
 y arrobado,

por do quiera tu sultan.  
 Tendrás soberbios palacios,  
 y topacios  
 para el turbante vestir,  
 tendrás lecho con guirnaldas,  
 esmeraldas,  
 y con piedras de zafir.

ALMER. El amor que aqui se encierra,  
 en la tierra  
 no hay quien le pueda borrar,  
 ni comprara mi belleza  
 la riqueza  
 que existe en el ancho mar.

Primero que ser tu esposa,  
 fria losa  
 mi sepulcro cubrirá;  
 Si respetas mi tormento,  
 al momento  
 de mi lado vete ya.

AVEN. Ingrata! Cien castellanas  
 ser sultanas  
 quieren ya de nuestro harem;  
 aun la hermana de Pelayo  
 sin desmayo  
 se unió á Munuza tambien.  
 Ahi llega. Si no te vence  
 y convence;  
 si á odiarme resuelta estás,  
 en un lago  
 pestilente,  
 prontamente  
 morirás.

ESCENA XI.

HORMESINDA y ALMERINDA.

HORM. Eres tú la que esclava ha conducido  
 el caudillo Avenay á este palacio?

ALMER. Soy la que con su acento dolorido  
 llena apenada el dilatado espacio;  
 la que de hado siniestro perseguida  
 perdió su hogar, su padre, y su adorado,  
 y de amor por un moro requerida  
 siente su pecho de dolor prensado.

HORM. Ese dolor podrás trocar en breve  
 por un placer inmenso y delicioso,  
 que de la tierra mísera te eleve  
 á lo increado, en vuelo presuroso.  
 Del árabe es ligera la cadena  
 si en su pecho de amor arde la llama,  
 porque este amor en él todo lo llena,  
 y destellos de luz do quier derrama;  
 tu no sabes la célica delzura  
 que encierra tan hermoso sentimiento;  
 aspirando estasiada su ternura,  
 habitar creeras el firmamento.  
 Es indomable y fiero el mahometano  
 de la batalla en el fragor horrible;  
 siembra la muerte s n piedad su mano,  
 y es su broncinio brazo irresistible;  
 pero fiera tal postra galante  
 con humildad á la mujer que adora,  
 y el guerrero trocándose en galante,  
 á sus plantas vencido gime y llora.

ALMER. Tan entusiasta y placida pintura  
 en una mora de estramar no fuera,  
 porque en su religion ciega é impura  
 solo el placer como señor impera;  
 pero es indigna de asomar al labio  
 de aquella que atesora alma cristiana,  
 y hace con ella sin igual agravio  
 á la nobleza goda soberana.  
 Y sale sacrilegio tan inmundo  
 de la hermana del inclito Pelayo?  
 Del gigante que asombro causa al mundo,  
 lanzando al moro poderoso rayo?  
 Mientras que con su aliento incontrastable  
 un nombre eterno legara á la historia,  
 su hermana, con pasion tan miserable  
 mancilla su blason, pisa su gloria!

HORM. Almerinda!  
 ALMER. Silencio! Tú enlazada



con ese moro, hiciste mil pedazos la honra de Pelayo inmaculada; rompiste del fraterno amor los lazos. Cómo pudistes olvidar ni un día la religion dulcísima y hermosa que enaltece la gracia de María, y de Jesús la sangre generosa? Cómo olvidaste, pérfida, un instante que esa creencia célica no muere, porque Dios por do quier la alza triunfante sin que ni un punto su esplendor se altere? Juzgaste, por ventura, alucinada que al caer el poder de tus mayores, su santa religion inmaculada cayó bajo el furor de los traidores? Juzgaste mal; su llama peregrina sobre las ruinas luce brilladora; su luz fulgente, sin igual, divina, el mundo entero espléndido colora. Hundió en el Guadalete el rey Rodrigo de Recaredo el cetro soberano, pero no pudo sepultar consigo la santa fé que enalteció su mano.

**HORM.** Tienes razon. Conozco que mi culpa es grande, imperdonable, desastrosa; pero mi amor inmenso es mi disculpa que férvido del pecho se rebosa. El con su fuerza se creció en mi mente, borró en ella la fé, la patria, el nombre, y en su lugar altiva y prepotente la imágen bella se elevó de un hombre.

**ALMER.** Y esa pasion sacrilega es bastante á disculpar tan espantoso crimen? Quién olvida á su Dios por un amante? Vilezas tales nunca se redimen. Hirviente sangre llorarás por ellas que de continuo abrasarán tus ojos; do quier que sientes tus malditas huellas, arrastrarás del cielo los enojos! De todos en el mundo aborrecida terminará tu misera existencia, y de tu horrenda mancha circuida llegarás del Eterno á la presencia: y él tu infamia y vileza rechazando confundirá por siempre tu delito, y de abismo en abismo irás rodando á los antros horribles del precito.

**HORM.** Horror!...

**ALMER.** Allí en eterno desconsuelo sobre tu frente tu maldad escrita, en vano el rostro elevarás al cielo, que de Dios y del hombre estás maldita.

**HORM.** Ah! (*cae desfallecida.*)

**ALMER.** Tu frente en el polvo unde, liviana!

### ESCENA XII.

*Dichas, AVENNAY.*

**AVEN.** Qué grito doloroso á mi ha llegado? Qué miro! Sin sentido la sultana?

**ALMER.** El peso de su infamia la ha abrumado.

**AVEN.** Qué decís?

**ALMER.** La verdad.

**AVEN.** Ella culpable?

**ALMER.** Con su patria y su Dios.

**AVEN.** No te comprendo.

**ALMER.** Cómo comprender puedes, miserable, la causa sacrosanta que defiendo?

**HORM.** Ay de mi!... (*vuelve en sí.*)

**AVEN.** Ya en sí vuelve.

**ALMER.** Desdichada!

**AVEN.** Quién ofenderte pudo, dílo al punto; y por mas que su raza esté elevada ante tus plantas le verás difunto.

**HORM.** No, nadie me ofendió; la luz divina con su rayo me hirió profundamente; la prediccion horrible me fascina, que por su labio penetró en mi mente.

**AVEN.** Ella la causa fué?

**HORM.** Fué el instrumento que Dios en sus venganzas ha escogido.

**AVEN.** Y rechaza mi amor?

**ALMER.** Mónstruo sangriento, siempre de mí serás aborrecido.

**AVEN.** Rayo de Alá!... Retírate, sultana! Ola! Guiad, esclavas, sin demora, de Munuza á la estancia soberana á vuestra bella é ínclita señora.

**HORM.** Eterno Dios, á quien vendí vilmente, mira lo intenso del dolor que siento. Ah! ten piedad de mi pasion vehemente, y calma compasivo mi tormento.

(*vase con las esclavas.*)

### ESCENA XIII.

*ALMERINDA y AVENNAY.*

**AVEN.** Conque nada, nazarena, basta para hacerte amar al hombre, que á tus piés pone riquezas y dignidad?

**ALMER.** Nada puede de mi patria hacerme un punto olvidar del nombre de mis mayores que venero con lealtad. De mi patria idolatrada que viles esclavizais, y del Dios á quien adoro y ultraja vuestra maldad.

**AVEN.** Tú ignoras, necia cristiana, que del moro el alma audaz, abriga el amor y el odio con la misma intensidad? La pasion que me inspiraste en furia has hecho trocar, y sus tremendos rigores muy en breve sentirás.

**ALM.** Como tu amor desprecié tu rabia he de despreciar; no me espantan tus rigores; la muerte al punto me dá, que si de tí me liberta es el don mas especial.

**AVEN.** En las fétidas lagunas que al pié del castillo están, tu existencia miserable muy en breve has de acabar, pero antes ahí amarrada, el placer contemplarás que tu dolor inaudito á mi rostro hace asomar. Ola! Al punto á esa mujer (*salen moros.*) á esa columna amarrada. (*la atan á la columna.*)

**ALM.** Villano!

**AVEN.** Dí, quién ahora te puede de mí librar?



(La columna se vuelve un templete de flores, en el que aparece don Juan.)

JUAN. Yo.  
 AVEN. Maldicion!  
 ALM. Don Juan mio!  
 JUAN. Almerinda.  
 AVEN. Es mi rival.  
 Conque corazon te falta  
 mi furia para afrontar;  
 y de la magia te sirves  
 para vencer, desleal?  
 Yo tambien haré que huya  
 de mi pecho la lealtad,  
 y tus armas usaré  
 y mi poder probarás.  
 JUAN. Infame!  
 AVEN. Mágico soy  
 como tú.  
 ALM. Cielos, piedad!  
 AVEN. Genios que me obedecéis,  
 su vileza castigad.  
 (Torna á su ser la columna, desapareciendo don Juan y  
 quedando atada Almerinda.)  
 ALM. Oh, desdichada!  
 AVEN. Traed  
 su criada sin tardar.  
 (un moro se vá y vuelve con Rufa.)  
 ALM. Ella tambien?  
 AVEN. Las dos juntas  
 hoy ante el profeta vais.  
 ALM. Cruel... (sale Rufa.)

ESCENA XIV.

Dichos, RUFa y MOROS.

RUFa. Ay señora mia!  
 AVEN. Desatadlas sin tardar,  
 y entrambas á las lagunas.  
 RUFa. Jesucristo! Qué maldad!  
 AVEN. Llevadlas!  
 ALM. Señor, Dios mio,  
 sed mi amparo celestial.  
 AVEN. Invoca su nombre, imbécil.  
 que mi poder triunfará. (se as llevan.)

ESCENA XV.

HORMESINDA, AVENNAÏ.

HORM. Deteneos, yo lo quiero;  
 no las deis muerte inhumano.  
 AVEN. Cumplo cual buen mahometano,  
 el deber es lo primero.  
 HORM. Es una venganza infame  
 perderla porque no os ama.  
 AVEN. Con sangre apago mi llama.  
 HORM. Salvadla, y acaso os ame.  
 AVEN. Probaré aun, mas si no  
 quiere atender á mi ruego,  
 bella sultana, muy luego  
 tomaré venganza yo. (vase.)

ESCENA XVI.

HORMESINDA.

HORM. En vano será mi afan.  
 Ay! Desdichada cristiana,  
 ni yo siendo la sultana  
 te libro del musulman.  
 Vengativo el africano

vuela en pos de su esperanza,  
 y goza en tomar venganza  
 del inocente cristiano.  
 Gran Dios, arranca del pecho  
 este amor que me deshonra;  
 pierdo mi Dios y mi honra;  
 sultan, ya estás satisfecho.  
 Fascinaste mi razon,  
 mas si no puede salvarme,  
 yo misma sabré arrancarme  
 este débil corazon.

MUTACION.

ESCENA XVII.

La escena figura las lagunas del castillo. Salen los  
 MOROS conduciendo á RUFa y ALMERINDA.

UN MORO. Vamos pronto.  
 RUFa. Ea, no quiero;  
 por morir, quién tiene prisa?  
 ALMER. Sufre, Rufa, con valor  
 esta última desdicha;  
 tras un dolor pasajero  
 se encuentra la eterna vida.  
 RUFa. Si, pero es esta tan dulce  
 que dejarla me contrista.  
 Ay! Rufo de mis entrañas  
 te quedas sin tu Rufita.

ESCENA XVIII.

Dichos, AVENNAÏ.

AVEN. Cristiana de pecho duro,  
 tiembla el rigor de mis iras!  
 Mira en esas negras aguas  
 reflejada el alma mia;  
 turbulenta como ellas,  
 como ellas negra y sombría...  
 Pues bien, en su oscuro fondo  
 que espíritus mil habitan;  
 en este mismo momento  
 hallarás tu tumba fria.  
 ALMER. No tardes, tirano fiero,  
 que es mucho peor tu vista,  
 que la muerte que me espera  
 en ese antro escondida.  
 RUFa. Ay señora, que el vivir  
 es una cosa esquisita.  
 ALMER. No, yo la muerte prefiero.  
 RUFa. Pues yo prefiero la vida.  
 ALMER. Señor, acepta propicio  
 la ofrenda que te dedica  
 de su pureza, esta débil  
 criatura desvalida.  
 RUFa. Rufo... acepta mi memoria.  
 AVEN. Arrojadlas.  
 ALMER. Virgen mia!  
 (Almerinda y Rufa son arrojadas al agua y luchan con la  
 agonía.)

ALMER. Fortuna, ven en mi amparo.  
 AVEN. No hay quien libraros consiga.  
 FORT. (dentra.) Mientes, infiel, yo las salvo;  
 y por si lo dudas, mira.  
 (Gran trasformacion; las aguas turbias trasformánse en  
 cristalinas; detrás del lago aparece una nube estrellada,  
 y en ella está la Fortuna y don Juan. Esta nube se ade-  
 lanta á recoger á Almerinda y Rufa, que salen de la la-  
 guna en una hermosa concha; varias ninfas cruzan tam-  
 bien en conchas. A este tiempo sale Rufo con su ejército)



de cabezudos, y echan á los moros á latigazos. Rufo se apodera de Alfalfa y lo derriba á sus piés, imitando la postura que guarda el Arcángel san Miguel con el diablo. á sus plantas.)

**FORT.** La media luna se eclipsó en su cielo.

**JUAN.** La Santa Cruz á los leales guarda.

**ALMER.** La fortuna y don Juan fueron mi amparo.

**RUFO.** Voy á atracarme de comer Alfalfa.

### FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Interior de una gruta enteramente iluminada por lámparas diabólicas. Al centro una abertura que se abre á su tiempo.

La escena aparece sin ningun actor, á poco sale Alfalfa por la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

**ALFALFA.**

**ALF.** Este el sitio debe ser;  
no ma atrevo á penetrar.  
Quién hay aqui? No responden;  
muy densa es la oscuridad.  
se me figura que andan;  
creo me van á agarrar...  
al amo diré que entre.  
Eh! Señor, llegad, llegad.  
Esta es la gruta espantosa  
donde el Mago suele estar.

### ESCENA II.

**ALFALFA y AVENNAY.**

**AVEN.** A pesar mio, yo ahora  
siento un pavor sin igual  
al penetrar en un sitio  
tan misterioso; llamar  
es fuerza al Mágico negro;  
huye, pavura tenaz!  
Ah! Del señor de esta gruta...  
Mágico, vénme á amparar.

### ESCENA III.

*Dichos y el Mágico negro que sale, abriéndose la boca de la caverna.*

**MÁGICO.** Aquí estoy, qué solicitas?

**AVEN.** El vencer á mi rival.

**MÁGICO.** Ya mi proteccion te he dado.

Mas no pudo derribar  
el poder de la Fortuna.

Equilibradas están  
nuestras fuerzas varias veces,

pero otras, suelen dar  
los dioses á la Fortuna

su proteccion especial.

Si quieres la posesion  
de esa Almerinda, has de hallar

valor, para dar la muerte  
cuerpo á cuerpo á tu rival.

Con cuanto poder yo tengo  
desde ahora puedes contar.

En este momento gozo  
de una fuerza colosal;

busca á don Juan, y si le hallas,  
el triunfo tuyo será. (*desaparece.*)

### ESCENA IV.

**AVENNAY y ALFALFA.**

**AVEN.** Por conseguir venganza apetecida  
late mi corazon con violencia.

**ALF.** Por hallar á la hermosa campesina  
sostuviera un combate con mil fieras.

**AVEN.** Necia cristiana, que el amor resistes  
conque te brinda un alma sarracena,  
si sigues despreciando mis favores,  
de don Juan y de ti vengarme es fuerza.

**ALF.** Sucia Rufiana que el comer resistes  
de esta mata de Alfalfa dulce y fresca,  
os daré soliman á las dos Rufas,  
si tú no paces en mi verde yerba.

**AVEN.** Pues el Mágico negro nos ampara  
en las luchas la suerte será nuestra;  
yo te haré, Oh! Almerinda, mi sultana.

**ALF.** Yo te haré, rica Rufa, una rifeña.

**AVEN.** Te cargaré de perlas y esmeraldas.

**ALF.** Yo cargaré á mi Rufo de madera;  
dónde están los amantes?

**MÁGICO.** (*dentro.*) Ahora mismo  
encaminan sus pasos á la iglesia,  
y á casarse allí van; en el castillo  
contiguo á esta caberna ambos se albergan;  
no te detengas más; es ya muy tarde;  
que tomeis un disfraz tambien es fuerza.  
Venid, y os vestire de peregrino  
(*abrese la gruta.*)

**AVEN.** A triunfar de ellos voy.

**ALF.** La gloria es nuestra.

**MUTACION; AMENA.**

(*Campiña; en el fondo un pueblo pintoresco, á un lado un castillo.*)

### ESCENA V.

**AVENNAY, ALFALFA.**

**ALF.** Es este el sitio, señor?

**AVEN.** Aquí la voz me ha guiado;  
aquel castillo será

el que á mi rival dá amparo;  
tras de sus muros, se juzga.

libre del ardiente rayo

de mi furor; vive Alá

que nada podrá salvarlo!

El morirá, y Almerinda

mia será, lo he jurado.

**ALF.** Yo tambien juré que Rufa,

á pesar de aquel gazañero

cristianillo que la quiere,

me ha de dar su blanca mano,

y en mi harem será sultana

y él será mi todo un esclavo.

**AVEN.** Dijo el Mágico que al templo

dirigian ya sus pasos

desde el castillo, y á nadie

se mira... Reconozcamos

con precaucion estos sitios...

**ALF.** Pero antes no será malo

con trajes de peregrinos

como dijo, disfrazarnos,

no sea que nos agarren

y nos muelan á porrazos.



AVEN. Cobarde!

ALF. Yo lo confieso,  
mas no puedo remediarlo.

AVEN. Sigüeme; cerca de aquí  
nos darán lo necesario;  
yo debo impedir al punto  
que Almerinda dé su mano  
á ese pérfido traidor  
que me arrebató su encanto. *(vase.)*

ALF. Sí, venganza! Mas por si me oyen  
bueno es decirlo callando. *(vase.)*

ESCENA VI.

DON JUAN, ALMERINDA, RUFÁ, CRIADOS, ALDEANOS de  
ambos sexos, con ramos de flores y guirnaldas.

ALDEANO. Viva Almerinda y don Juan!

TODOS. Vivan!

JUAN. Agradece mi deseo

vuestros afectos, pues creo  
que hijos del alma serán.

Encantadora Almerinda,

luz del corazón amante,

hoy como nunca radiante

tu faz hechicera y linda,

luce como el sol brillante.

Hermosa y blanca azucena

de puro y divino aroma,

cuyo perfume enagena;

cándida y tierna paloma

de amor y de encanto llena.

Muy en breve en el altar

mía por siempre has de ser,

y tu fé vasmé á jurar;

qué mas puedo apetecer?

Qué mas debo desear?

A mi férvida alegría

nada se iguala en el mundo,

es mi gozo sin segundo

y siento en el alma mía

amor intenso y profundo!

A contemplar tus hechizos

consagrare mi existencia;

temiendo siempre tu ausencia,

aspiraré de tus rizos

constantemente la esencia,

Y si la muerte fatal

quiere romper estos lazos,

ese es mi bello ideal,

que uno del otro en los brazos

será un sueño celestial.

ALMER. Mi don Juan idolatrado;

tú vivificas mi ser,

con tu acento entusiasmado,

y el corazón estasiado,

se estremece de placer.

Tuya, mi bien, ser anhelo

con delirante ansiedad;

que contigo, alzando el vuelo,

habitaremos del cielo

en la eterna inmensidad.

Aspirando enamorada

tu dulce amoroso aliento,

mi dicha será colmada,

y oyendo tu puro acento,

será mi pasión pagada.

Con los encantos mayores

nuestra fé se adornará,

y nuestros puros amores

bello porvenir de flores

por siempre embellecerá.

JUAN. Angel de eterna esperanza,

tal me enloquece tu amor,

que enchido de bienandanza,

perjuro olvido, y traidor,

á mi patria y mi venganza.

Si, mi padre, el noble anciano

perdió infelice la vida

en manos del mahometano,

y por el torpe tirano

gime mi patria oprimida!

Y yo, teniendo un acero

de los godos vengador,

falto á mi deber primero,

y vil pospongo al amor

mi nombre de caballero.

ALMER. De tan venturoso día

no empañes el claro brillo.

con tu venganza sombría;

reine hoy solo la alegría

mi don Juan, en el castillo.

Que yo con placer mañana

cumpliré la obligación

de toda esposa cristiana,

y tu lanza y tu bridon

sabré presentarte ufana.

Armaré tu brazo fuerte

para la terrible lid,

y envidiosa de tu suerte,

alentaré al adalid

para dar al moro muerte.

Parte, te diré, animosa;

liberta la noble España

de esa raza tan odiosa,

que al terminar la campaña

te dará el premio tu esposa.

Cuando tornes triunfador

de la canalla insolente,

yo, enchida de puro amor,

verás cual orlo tu frente

con el lauro del valor.

JUAN. Fuerte... Divina mujer!

Quién dichoso no ha de ser

poseyendo tal tesoro?

Toda la furia del moro

á tus plantas has de ver.

Ven... que Dios en el altar

propicio esta union bendiga...

Hoy mía te he de llamar;

y mañana á destrozár

esa canalla enemiga.

ALMER. Partamos... cada momento

es un siglo de tormento.

RUFO. *(dentro.)* Ay! Ay de mí!...

JUAN. No has oido

qué melancólico acento

llegó hasta aquí dolorido?

ALMER. Un hombre corriendo avanza.

RUFA. Es él!...

ALMER. Quién?...

RUFA. Quién ha de ser?...

Rufo...

JUAN. Es cierto.

ALMER. Oh qué placer!...

RUFA. También hoy nuestra esperanza

realizada voy á ver.



## ESCENA VII.

*Dichos, RUFO.*

**RUFO.** Al fin salvo me hallo! Cuerno!...  
Estoy medio chamuscado.

**RUFA.** De dónde sales, taimado?

**JUAN.** Vienes ahora ..

**RUFO.** Del infierno.

**ALMER.** Cómo? Del infierno tú?

**RUFO.** Del infierno en cuerpo y alma;  
si hoy comí con mucha calma  
con el mismo Belzebú!

**JUAN.** Mas por qué?

**RUFO.** Me explicaré,  
por un cuadro de ilusion,  
por una fascinacion,  
de este portento dudé.  
Pero me dijo Cupido,  
viste á tu Rufina infiel,  
por engaño de Luzbel;  
y pues que antes lo has creido,  
por dudar, vaya al abismo;  
y fuí dando tropezones,  
hasta encontrar los tizones  
del infierno; llegué al mismo,  
al mismo infierno, y ví allí  
los sabios de aquí, borricos;  
los pobres antes, hoy ricos...  
Jesús que de cosas ví...  
que diferencia de greyes!  
De nuestros antepasados  
hallé, á muchos condenados;  
príncipes, duques y reyes.  
Allí el que fué en carretela  
hora de carretas tira;  
el que antes gozó, hoy suspira;  
el que antes no andaba, hoy vuela.  
Allí ví mil reuniones  
por supuesto, diferentes;  
y eran compuestas de gentes  
de diferentes naciones.  
Allí un gran conquistador  
todo su cuerpo quemado,  
á su sobrino adorado  
le decia con temor;  
no pretendas avanzar;  
y él decia, avanzar quiero!  
Dominaré el orbe entero!  
—No, que te vas á estrellar,  
dijo el pariente afligido.  
Y el otro exclamó con saña,  
—Señor, yo me voy á España;  
conquistarla he decidido.  
—No, dijo el héroe, por Dios  
deja en paz los Españoles  
que tienen cuatro bemoles;  
no vayás de ellos en pós.  
—El otro dijo, me inclino  
á conseguir anexiones.  
—Van á hacerte mil chichones,  
dijo el pariente mohino.  
Mira que una vez fui yo  
y me escapé chamuscado,  
y casi sin un soldado.  
—Pues voy.—No.—Que sí.—Que no.—  
A esto un español avanza  
y con el héroe se encara;  
si á España vá, suerte avara

tendrá, en vez de su esperanza.

No olvide nunca que allí  
aunque á todos respetamos,  
de nadie jamás temblamos,  
sea extraño ó marroquí.

Que España nunca se vende  
ni se compra con dinero;  
es pueblo tan caballero  
que de pensarlo, se ofende.

Esto dijo, y se ausentó  
el tio y el heroecito,  
y el español, callandito  
á su sitio se volvió.

Allí ya, mirando rota  
la fé del anexionista,  
con aire asaz egoista  
cantó la siguiente jota:

Como en la anexion presumas,  
quedarás por tu anexion,  
como el gallo de Moron,  
cacareando, y sin plumas.

**JUAN.** Jamás vuelvas á dudar  
por no bajar al infierno.  
Ahora, al templo del Eterno  
marchemos.

**Todos.** Eso, á marchar.

## ESCENA VIII.

*Dichos, AVENNAY, ALFALFA, (de peregrinos.)*

**AVEN.** Detened vuestra partida,  
nobles señores, un punto.  
De tanto correr cansados,  
hambrientos, casi desnudos,  
os piden dos peregrinos  
hospitalidad, refugio.

**ALMER.** Don Juan, es nuestro deber.

**JUAN.** Yo siempre mi deber cumplo.

En mi castillo no deja  
de hallar amparo ninguno.

La hospitalidad ha sido  
siempre para el godo un culto.

Entrad en mi casa; en ella  
tendrá fin vuestro infortunio.

**AVEN.** Gracias, infanzon piadoso;  
mas según lo que presumo,  
celebrais alguna fiesta.

**JUAN.** Mis desposorios.

**AVEN.** Qué escucho?

A tiempo bien placentero  
guiar mis pasos le plugo  
al cielo, hasta aquí.

**ALF.** (De miedo  
á un tiempo tiritito y sudo.)

**AVEN.** Dejad que á vuestra alegría  
se pueda juntar mi júbilo;  
permitid que al santo templo  
os acompañe...

**ALF.** (Qué apuro!)

**AVEN.** Venid, y agradeceremos  
tanto interés.

**AVEN.** (Ah! Ya triunfo!)

(Al ir á marcharse dice dentro la Fortuna.)

**FORT.** Deteneos, insensatos!  
Os engaña ese perjuro.

**JUAN.** Gran Dios!

**ALMER.** Esta voz...

**FORT.** Mirad  
vuestro enemigo sañudo.



(Aparece la Fortuna en un carro triunfal, tirado por géneos, y en él van ninfas derramando flores. Desaparecen los trages de peregrinos de Avennay y Alfalfa, y quedan vestidos de moros.)

AVEN. Oh rabia!

ALF. (Llegó la hora.)

ALMER. Gran Dios!

JUAN. Viles...

RUFO. A fé de Rufo

que voy á sembrar de Alfalfa  
todos los campos incultos.

FORT. Asi castigo á traidores,  
y á la virtud doy el triunfo.

ALDEANOS. Mueran los moros.

RUFO. A ellos.

AVEN. No me arredra ese tumulto.

El poder de un talisman  
mas poderoso que el tuyo,  
me defenderá... Venid  
mis árabes iracundos.

(Salen moros armados y aparece en el horizonte la media luna brillante en una nube trasparente.)

JUAN. Valor!

AVEN. Ves? La media luna  
ostenta su brillo puro.

JUAN. Pero el de la cruz divina  
le eclipsará con el suyo.

(En una nube rosada aparece una cruz que despide rayos de clara luz, oscureciendo y disipando la media luna hasta que desaparece.)

ALMER. Valednos, divinos cielos!

AVEN. Vil rival, hoy te confundo.

FORT. Españoles valerosos,  
acudid, y que robustos  
vuestros brazos despedacen  
los sarracenos impuros.

(Salen guerreros cristianos y acometen con furia á los moros; D. Juan los acaudilla, y Avennay á los moros.)

FORT. Subid vosotras conmigo,  
vereis cual sus iras burlo.

(Almerinda y Rufa suben al carro de la Fortuna; contiúa el combate; Rufo y Alfalfa pelean tambien.)

ALF. Cristianillo, en alculcuz  
voy á convertirte al punto.

RUFO. Voy á hacer que con tu cuerpo  
pasten cuatrocientos burros.

AVEN. Cedeis, cobardes!

(Los moros retroceden y son vencidos por los cristianos, que los acosan.)

AVEN. La magia  
me proteja en tal apuro.

(Aparece un torreón alto, y en él se refugian los moros, cerrando la puerta.)

JUAN. Infames... asi os salvais  
de mi furia?

RUFO. Huyen el bulto.

FORT. No les servirá el ardid.  
Castíguese su perjurio.

(El torreón se vuelve una gran jaula, donde quedan encerrados Avennay, Alfalfa y los moros.)

AVEN. Traicion!

FORT. Crucemos, don Juan,  
el ancho espacio del mundo.

(El carro triunfal baja, sube en él D. Juan y parte hendiendo los aires al son de la música celeste, iluminado por una luz azul; Rufo se acerca á la jaula.)

RUFO. Señores, pasadlo bien!

Hasta mas ver, mamelucos!

ESCENA IX.

SITIO DESIERTO Y FANTASTICO.

(Salen varios cabezudos con instrumentos.)

UN CABEZUDO. Compañeros, los cristianos

han logrado una victoria;  
los sectarios de Avennay,  
y Avennay mismo en persona,  
vencidos y derrotados  
su suerte mísera lloran,  
y la Fortuna nos manda  
celebrar esta derrota;  
dancemos con alegría;  
viva la cristiana gloria.

(Gran danza de cabezudos; terminada se van todos con algazara y salen tristes y cabizbajos por otro lado, don Juan, Almerinda, Rufo y Rufa.)

ESCENA X.

DON JUAN, ALMERINDA, RUFO Y RUFa.

JUAN. Cada vez de estos desiertos  
la soledad se prolonga.

ALMER. Y mas á mi pecho amante  
cruel sospecha devora.

RUFa. Ay! Rufo de mis entrañas!

RUFO. Ay! Mi Rufita preciosa!

RUFa. Tristes y solos estamos!

RUFO. No, conmigo no estás sola.

JUAN. Bien ha probado esta vez

la Fortuna que está loca,  
y que del mortal se burla  
inconstante y caprichosa.

Despues que cruzar nos hizo

rápídamente la atmósfera,  
cuando el triunfo conseguimos

de la vil canalla mora,

de repente de su carro  
con prontitud nos arroja;

y ella los aires hendiendo,

á todos nos abandona,

de estos incultos lugares

en la aridez espantosa.

ALMER. Veo mi don Juan amado,

que de esa deidad la cólera

nace, de que de mi amor

quizás se encuentre celosa,

y por eso de sus iras

nos muestra la saña toda...

UNA VOZ (dentro.) A quien de tal modo juzga,  
que el genio del mal conozca.

(Salen brujas y brujos con algazara, y se llevan danzando á Almerinda, Don Juan y Rufa.)

RUFa. Ay! Virgen de la Merced.

RUFO. (gritando.) Jesucristo me socorra...

(cae al suelo, y se cubre el rostro con la tierra.)

ESCENA XI.

RUFO.

Ya la algazara cesó... (despues de una pausa.)

Creo que se han afutado;

y de mí se han olvidado?

Eso mismo pedí yo...

Ya estoy libre... mas solito

en este inmenso desierto...



no tan solo, no por cierto,  
que tengo un miedo maldito...  
San Juan, San Luis, San Marcelo,  
San Pedro, Santo Tobías,  
San Roque y San Jeremías...  
Todos los Santos del cielo  
acudid en mí avor,  
que aquí humillado y contrito,  
ya confieso midelito  
con muy cristiano fervor.  
Dué a os ya la pena mía (*se arrodiilla.*)  
que implora vuestras bondades,  
y en aquestas soledades  
dadme alguna compañía.

(Salen á derecha é izquierda y al foro, tres grandes cuadros con perros de presa, y demonios con arreos de caza y escopetas.)

Ave-Maria, *gratia plena*;  
pronto me han obedecido;  
pero nada he conseguido;  
la compañía está buena!  
Háse visto tal maldad!  
Pinturitas de por medio,  
y feas!... Es el remedio  
peor que la enfermedad!  
Huy que horrendos mascarones!  
Y se van á caza? Sí...  
Si querrán cazarme á mí?  
Huyamos de estas visiones.

(Quiere huir por un lado, y los perros del cuadro le ladrarán; el cazador le apunta con la escopeta, y abriendo una boca descomunal, arroja fuego por ella.)

Cielos, me vá á chamuscar...  
Si en este lado pudiera...

(Vá al otro lado, y se repite el mismo juego.)

No puede ser... no hay manera  
(Vá al foro, y lo mismo.)  
ni hallo modo de escapar...  
Mi afan merece disculpa;  
no conozco mi delito...  
soy un pecador contrito...  
mea culpa, mea culpa!

(Sube un palo alto con una argolla de hierro á cierta altura.)

San Rufo! No hay salvacion  
me quieren estrangular...  
Hice muy bien en rezar  
el acto de contricion,  
porque así puedo con calma  
la muerte horrorosa ver...  
que si el cuerpo he de perder  
lograré salvar el alma.  
Ya el aliento se me afufa...  
ya la vista se me vá...  
Mi Rufa, dónde estará?...  
Que me traigan á mi Rufa.

### ESCENA XII.

*Dichos, ALFALFA y MOROS con cordeles.*

ALF. Tu Rufa la vas á ver  
muy pronto, cristiano perro...  
pero será degollada  
con tu amo el Hechicero.

RUFO. Qué dices, Alfalfa ruin?  
Producto verde del suelo?

ALF. Lo que digo. Y tú tambien  
aquí has de morir, perverso;  
ves esa argolla, la ves?

RUFO. Vaya! Mucho que la veo!

ALF. Pues ahí te voy á colgar;  
moritos, vamos á ello;  
pasad las cuerdas, y un lazo  
para echársele al pescuezo.

RUFO. Moro, porque estoy sin armas  
te me atreves; sino...

(*le acomete y los moros le sujetan.*)

ALF. Quieto!...

Cuando arriba patalees,  
verás como me divierto.

(*le atan y van á subirle.*)

Ea, á la una, á las dos,  
á las tres...

(Al ir á suspenderle, quedan él y los moros colgados.)

RUFO. Ah, Moro feo!

Ahora es la mia...

ALF. Ay de mi!

RUFO. Voy á mandarte al infierno...

ALF. Perdon, cristiano, perdon,  
que me ahogo...

RUFO. Buen provecho!

Estira esas lindas patas; (*le tira de los piés.*)  
baila con gracia el bolero...

ALF. Misericordia!...

RUFO. Sí tal,

que compararme no quiero  
á un Alfalfa en la maldad!

Soy magnánimo en extremo!

(*Los baja y coge los cordeles.*)

ALF. Zalamelé...

RUFO. Te me burlas?

Fuera espantajos de enmedio.

TODOS. Ay! Ay! Ay! (*vanse corriendo.*)

RUFO. Ya que he vencido,  
un rato descansar debo.

(*se sienta y sale don Juan.*)

### ESCENA XIII.

RUFO, DON JUAN.

JUAN. Hay hombre mas desgraciado!

RUFO. Que al fin os veo, señor!

JUAN. De la prenda de mi amor  
cruels me han separado.

RUFO. Cielos, los moritos?

JUAN. Sí;

y con horrible dureza

henos de rabia y fiereza

me han hecho venir aquí!

RUFO. Ay Señor, y mi Rufita?

JUAN. Cautivas las dos están,

en poder del musulman.

RUFO. Habrá suerte mas maldita!

JUAN. Me han condenado á morir;

mas no me espanta la muerte,

sino la infelice suerte

que Almerinda vá á sufrir.

RUFO. No hay esperanza ninguna?

JUAN. Sí; aun siento todavía

valor en el alma mia;

aun confio en la Fortuna.

### ESCENA XIV.

*Dichos, AVENAY, ALFALFA, MOROS.*

AVEN. Mal haces en confiar,

que por siempre te abandona,



y á mi furor, tu persona  
 hoy acaba de entregar.

JUAN. Infame!...

AVEN. Tu hora ha llegado,  
 y nadie puede salvarte;  
 voy al verdugo á entregarte,  
 y así me veré vengado...

ALF. También la mia llegó;  
 Rufo, no te escaparás...

RUFO. Ah! Perro, te no reirás,  
 si encuentro la mia yo.

JUAN. Cobarde y vil enemigo  
 que así mi fin me preságia,  
 despójate de la magia  
 y ven á lidiar conmigo.  
 Dame, traidor, una espada;  
 con ella y mi brazo fuerte,  
 verás trocada la suerte  
 y tu soberbia humillada.  
 Abre campo presuroso,  
 moro aleve, á tu rival,  
 y en él tu sangre infernal  
 correrá en río anchuroso.  
 Alza, cual manda el honor,  
 las barreras de un torneo,  
 y allí mi ardiente deseo  
 te mostraré y mi valor.  
 Para vencer la traicion  
 me dará fuerzas el cielo;  
 dame, colmando mi anhelo,  
 una lanza y un troton.  
 Mas temes la furia mia;  
 nada tu vileza escucha;  
 con tu honor tu miedo lucha,  
 y vence tu cobardía!

AVEN. Me rio de tu impotencia,  
 que te hace desvariar...  
 Piensas el triunfo alcanzar?  
 Ilusoria es tu demencia!  
 Do quier que sienta su planta  
 el árabe vencedor,  
 cual torrente asolador  
 la tierra entera quebranta.  
 Mira ya la España toda  
 á nuestro yugo humillada,  
 y vencida y desbandada  
 cual huye la raza goda.  
 Llorando su infamia van,  
 sus ponderadas legiones,  
 y ha roto en cien mil girones  
 á la Cruz el Alcoran.  
 Nuestra es, don Juan, la fortuna,  
 que muestra su luz radiante,  
 y alza su pendon triunfante  
 la orgullosa media luna.

JUAN. El Dios que el orbe sustenta  
 y que idolatra el cristiano,  
 para humillar al pagano  
 hoy cual vencedor le ostenta;  
 que él ensalza la proterbia  
 al traidor enalteciendo,  
 para luego con estruendo  
 hacer rodar su soberbia.  
 Refrenad vuestro desman  
 raza de cobardes viles,  
 que en breve como reptiles  
 nuestros piés os pisarán.  
 Vuestra condicion de fiera  
 en el desierto nutrida,

os dá el instinto homicida  
 del tigre y de la pantera.  
 Nuestro noble corazón,  
 grande como generoso,  
 el aliento poderoso  
 nos concede del leon;  
 y en el combate reñido  
 de la astucia y la lealtad,  
 con nobleza y dignidad  
 siempre el leon ha vencido.  
 Si hoy abatida la España  
 gime bajo vuestro yugo,  
 muy en breve á su verdugo  
 hará temblar en campaña.  
 De nuestros héroes la gloria  
 con viva luz brillará,  
 y sus nombres guardará  
 con letras de oro la historia,  
 Y sobre la destruccion  
 de la inmunda raza mora,  
 ha de ondear vencedora  
 la enseña de mi nacion.  
 Nada podrá resistir  
 nuestra venganza potente;  
 el baldon en vuestra frente  
 lograremos imprimir.  
 Despojo de nuestro ardor  
 los hijos de los desiertos,  
 pira harán sus cuerpos yertos  
 á la Cruz del Salvador.

AVEN. Si tanto en tu ánimo fias  
 y crees que tengo miedo,  
 lo que anhelas te concedo,  
 ven á terminar tus dias.  
 En el torneo lidiando  
 te humillará mi poder,  
 ven, pues, el polvo á morder  
 mi lustre y gloria aumentando.

JUAN. Despojo de mi venganza,  
 moro cobarde, serás  
 que no abandona jamás  
 al cristiano la esperanza.  
 Con ella y la santa fé  
 que en el corazón encierro,  
 brazo á brazo, hierro á hierro  
 de tu audacia triunfaré. (*vanse.*)

RUFO. También tú quieres probar  
 la pujanza de mi aliento?

ALF. No, que me doy por contento;  
 vamos á verlos lidiar. (*vanse todos.*)

ESCENA XV.

GRAN DECORACION DEL TORNEO.

AVENNAY y ALFALFA; *victorean á un lado.*

AVEN. Están esas nazarenas  
 dispuestas para el suplicio?

ALF. Si, señor.

AVEN. Podrán huir?

ALF. Las guardan unos genízaros,  
 que no es posible que puedan  
 ni respirar sin oirlo.

AVEN. En esta misma mañana  
 que perezcan es preciso,  
 esos rebeldes cristianos  
 que afrontan mi poderío.

ALF. Y tambien ha de morir  
 aquel perro cristianillo  
 que sirve á vuestro rival?



AVEN. Sí.  
 ALF. Qué gusto!  
 AVEN. Al punto mismo  
 has preparar el cadalso,  
 donde esos cuatro atrevidos  
 pierdan la vida al momento.  
 A la falda del castillo,  
 en las montañas contiguas,  
 junto al lago movedizo  
 que imita del grande Alá  
 el sempiterno castigo.  
 ALF. Voy sin perder un momento;  
 que tengo un deseo vivo  
 de colgarme la cabeza  
 de aquel cristiano en el cinto. (*vase.*)

## ESCENA XVI.

## AVENNAY.

AVEN. Necio, que piensas vencer  
 en el torneo mi brio;  
 á mi venganza terrible  
 renunciar no determino;  
 pudiera mi muerte darte  
 la posesion de ese hechizo,  
 que con ardiente pasion  
 hace tiempo que codicio,  
 y no ha de ser nunca tuyo,  
 ya que no pueda ser mio.  
 Ella por tu amor desprecia  
 del oro los atractivos,  
 y este cándente volcan  
 que dentro del pecho animo;  
 pucs con la muerte de entrambos  
 su amor quedará vencido,  
 y allá en el Eden podreis  
 amantes fieles uniros,  
 porque en la tierra, jamás  
 lograreis vuestro designio,  
 en tanto que aliente yo  
 y quede en mi ser espíritu.

## ESCENA XVII.

## AVENNAY, DON JUAN, ALFALFA, RUFO.

JUAN. Aquí dispuesto me tienes.  
 AVEN. Seas, pues, muy bien venido.  
 RUFO. Por qué me sigues? (*á Alfalfa.*)  
 ALF. Por qué?  
 Porque te quiero y estimo.  
 JUAN. La hora de la lid sangrienta  
 con afan inmenso ansio.  
 AVEN. Tambien yo; mas vive Alá  
 que desarmado te miro.  
 Viste la cota acerada;  
 blande el acero bruñido,  
 abraza la dura lanza,  
 y á la arena sal conmigo,  
 sobre un corcel arrogante  
 que te se iguale en lo altivo.  
 JUAN. Soy, moro, tu prisionero,  
 y pendo de tu albedrio;  
 dame las armas, y al punto  
 á darte muerte iré al circo.  
 AVEN. En tu pabellon te esperan,  
 que te las he prevenido.  
 JUAN. Dónde el pabellon está,  
 porque yo no le diviso?

AVEN. Presto mi mágica vara  
 á él te llevará.  
 JUAN. Dios mio!  
 por vuestro nombre sagrado  
 tan solo á vencer aspiro.  
 AVEN. Tu última hora ha llegado.  
 (*A una seña suya, salen los moros y se apoderan de don Juan.*)  
 JUAN. Traicion vil! Y es esta, inicuo,  
 la fé que un árabe guarda?  
 Vences así á tu enemigo?  
 AVEN. Nada los medios me importan;  
 tu cadáver necesito.  
 JUAN. Fortuna, así me abandonas?  
 AVEN. Mujer voluble ha nacido;  
 y tus voces, al llamarla,  
 se pierden en el vacío.  
 JUAN. Pues nada me resta ya,  
 corta de mi vida el hilo;  
 que es mas horrible el tormento  
 de mirarte, fementido...  
 AVEN. Llevadle, y cumpla su suerte  
 (*se llevan á don Juan.*)  
 Por fin vengarme consigo. (*vase.*)  
 ALF. Ven, cristiano... y te daré  
 un pedazo de tocino. (*le coge por el pescuezo.*)  
 RUFO. Perro, si me dejas libre  
 con mi aliento te hago pisto. (*vanse.*)

## SELVA CORTA.

## ESCENA XVIII.

## MONTAÑESES.

MONT. 1.º Veis aquel tablado?  
 MONT. 2.º Sí.  
 MONT. 3.º En él se ven cuatro tajos.  
 MONT. 1.º Porque van á hacer caer  
 las cabezas de cristianos.  
 MONT. 2.º Y quiénes son?  
 MONT. 1.º No sabeis?  
 Las de nuestros nobles amos!  
 MONT. 3.º Tambien Almerinda bella,  
 su esposa, y los dos criados.  
 MONT. 2.º Rufo y Rufa?  
 MONT. 1.º Sí, los mismos.  
 MONT. 3.º Miseros!  
 MONT. 1.º Es un escándalo!  
 MONT. 2.º Es necesario ahora mismo  
 de su suplicio librarlos.  
 MONT. 3.º Sí, que mueran sus verdugos,  
 esos perros inhumanos.  
 MONT. 1.º Jurais salvarlos á todos  
 ó perecer?  
 TODOS. Lo juramos.  
 MONT. 1.º Pues silencio; ya los reos  
 para subir al cadalso  
 pasan por aquí; detrás  
 de ellos, hácia el sitio vamos;  
 y á una voz de sus verdugos  
 les libramos esforzados.  
 MONT. 3.º Sí, por Dios.  
 MONT. 2.º Y á esos traidores  
 al infierno los echamos.  
 MONT. 3.º Ya están ahí...  
 MONT. 1.º Ves que bella!  
 Dí, no es de hermosura un pasmo?  
 Y ha de perecer... por Cristo  
 que antes perezco yo ufano.



MONT. 2.º Y él, que apuesto y que galan!  
Tan altivo y denodado  
vá al suplicio, como iba  
de las batallas al campo.

MONT. 3.º Parecen los reos ellos,  
y él, el caudillo bizarro.

## ESCENA XIX.

*Dichos, SOLDADOS MOROS, VERDUGOS, ALMERINDA y RUFa con unos sacos pardos largos; detrás DON JUAN y RUFO, y el último AVENNAY.*

RUFa. Ay! Señora de mi vida  
y que trance tan amargo!

ALMER. Resignacion y valor.  
Por un punto que suframos,  
nos dará el eterno premio  
el Dios poderoso y Santo.

JUAN. Por tí, Almerinda adorada,  
siento desmayar el ánimo;  
si yo solo á morir fuera  
despreciára mis tiranos.

RUFO. Señor, hora es de rezar;  
Creo en Dios... Ay! Me atraganto...  
Rufa...

RUFa. Rufo!

RUFO. Ay, prenda mia!

TODOs. Infelices... *(en voz baja murmullos.)*

AVEN. Sufre y calla  
miserable pueblo hispano,  
que el árabe vencedor  
os ató á su triunfal carro. *(vanse todos.)*

*(Gran gruta de peñascos elevados, á cuyo fondo se ve un lago oscuro con manchas rojizas; en el centro se eleva un cadalso grande con cuatro tajos; van saliendo los moros, los verdugos, Almerinda, Rufa, don Juan, Rufo, campesinos, pueblo, y por último Avennay.)*

JUAN. Ya de nuestra aciaga suerte  
próximo el término vemos;  
nuestros amantes estremos  
á concluir va la muerte.

ALMER. Don Juan, el mundano duelo  
á nuestro ser tan prolijo,  
en eterno regocijo  
trocaremos en el cielo.

JUAN. Tu grato acento al oír  
siento mi aliento inflamar;  
ya no conozco pesar  
y juzgo dulce morir.

RUFO. Ese discurso tan largo  
señor, no me convenció,  
porque el morir juzgo yo  
que es como la hiel de amargo.

AVEN. *(saliendo.)* Aun están todos con vida?  
Cébase el verdugo en ellos!  
Al punto sobre sus cuellos  
la segur caiga homicida.

*(Suben al cadalso Almerinda, don Juan, Rufo y Rufa, y un verdugo con un hacha.)*

MONT. 1.º Ya nuestra hora es llegada. *(á los otros.)*

TODOs. Muera el tirano cruel...

AVEN. Atrás, pueblo torpe, infiel,  
tu frente baja humillada.

MONT. A ellos!

AVEN. A mí, mis leales;  
no quede uno en libertad.

*(El pueblo se lanza á los moros; estos los acometen y atan con prontitud.)*

Así ira de Alá; mirad  
vencidos vuestros parciales.  
Llama, cristiana, á tu Eterno  
Dios, que te salve de mí...  
Mirad, infames, allí *(señala al lago.)*  
os espera ya el averno.

ALMER. Nunca Almerinda temió  
teniendo á su Dios por guia.

AVEN. Caiga su cabeza impía...

FORT. *(dentro.)* No, que la defiende yo.

*(A esta voz vuela la cuchilla del verdugo, desaparecen las túnicas de los sentenciados, quedando en lujosos trajes fantásticos; el cadalso se trasforma en un templete de flores, rodeado de genios alados; los tajos en columnas con guirnaldas de rosas y pebeteros que arrojan arómas, y toda la decoracion en una mansion risueña y fantástica, con ninfas, genios, guirnaldas y canastillos de flores y gasas, y vistas transparentes, iluminada con una luz agradable.)*

AVEN. Traicion infame!

JUAN. Vencemos  
de tu furia asoladora...

AVEN. Aun mi mágia vencedora  
te aterrará.

FORT. Lo veremos.

*(Aparece la Fortuna en una nube de brillantes estrellas, sobre una rueda de diamantes y piedras preciosas, que tiene á sus piés.)*

FORT. Desechad  
el mas liviano temor;  
la Fortuna y el Amor  
os sonrien... Disfrutad.

*(Los moros huyen despavoridos. Avennay se hunde por un escotillon; Alfalfa, los genios y las ninfas, ejecutan una preciosa danza.)*

## FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Ruinas. Al foro derecha, campo y lago; á lo lejos una poblacion; á la izquierda un resto de claustro ó capilla arruinada, iluminada por una antorcha. Decoracion media. La ruina se abre á su tiempo.

## ESCENA PRIMERA.

AVENNAY y ALFALFA.

AVEN. Confundidos nos dejaron;  
acaso ya hemos perdido  
todo medio de defensa.  
Si la Fortuna y Cupido  
á la gloria del amor  
los condujo, es ya preciso  
que renunciemos por siempre  
á lograr lo que quisimos.  
Sin embargo; el Mago negro  
diz que habita en este sitio,  
consultémosle otra vez;  
me dá pavora ese asilo  
ruinoso y desmantelado;  
me abandonas, valor mio?  
No; vive Alá! No me abato,  
mágico, dame tu auxilio.

*(Abre la ruina y se presenta el Mágico negro.)*



## ESCENA II.

*Dichos y el MÁGICO NEGRO.***MÁGICO.** Aquí estoy; dí lo que quieres.**ALF.** Yo no sé por qué tiritó!...  
Será de frío ó de miedo?  
Voy á romperme un colmillo.**AVEN.** Quiero saber si don Juan  
completamente ha vencido.**MÁGICO.** No venció aun. La Fortuna  
que está siempre dando giros,  
como mujer, y voluble,  
voluble tambien ha sido  
con los amantes. Su gloria  
se disipó, y han caido  
á la tierra, miserables,  
y andan buscando un asilo.**ALF.** Será verdad?**MÁGICO.** (con voz fuerte.) Nunca miento;  
hora están muertos de frío  
y de hambre, no lo dudes.  
A don Juan fiero castigo  
manda el verdadero Dios,  
porque aun no te ha vencido  
en venganza de su padre,  
y porque olvidarte quiso,  
por su pasion fascinado,  
de la patria el gran peligro.  
Búscales tú, dale muerte,  
pues si no, serás perdido.**AVEN.** Pero de qué modo?**MÁGICO.** Piensa;  
adios; bastante te he dicho. (*vase.*)

## ESCENA III.

*AVENAY y ALFALFA.***ALF.** Bastante ha dicho, no hay duda!  
Por Alá, que es mago digno!  
Qué ingenio!! Constantemente  
debe comer mi apellido.**AVEN.** Segun lo que reflexiono,  
la venganza por mi mismo  
debo buscar; ea, corramos  
á encontrar á mi enemigo.  
Con mis soberbias legiones  
treparé por esos riscos,  
y no dejaré un cristiano,  
por Alá, que quede vivo.  
Ponte al frente de tus bravos,  
don Juan, y entrambos caudillos  
á la luz del sol ardiente  
probaremos nuestros brios.  
Basta de magos y espectros,  
solo combatir ansio,  
y entre el fragor del combate,  
y en revuelto remolino  
de polvo, corceles y hombres,  
contemplar en sangre tinto  
el cadáver mutilado  
de ese rival que abomino.  
Ven, reunamos las huestes;  
corramos á los peligros,  
y en la sangre de españoles  
empapemos nuestros linos.

## ESCENA IV.

*RUFO, solo.***RUFO.** Vaya un capricho endiabladoque le ha dado á mi señor!  
Viviendo de hambre estenuado,  
el buen señor ha ideado  
mandarme de explorador.  
Quiere que el campo examine  
cuando mis piernas flaquean;  
que á ese monte me encamine,  
y entonces, que determine...  
en matarme se recrean!  
Alguien llega... Quién vá allá?

## ESCENA V.

*RUFO y ALFALFA, ambos cubiertos con un albornoz  
de monte como los montañeses.***RUFO.** Mi rival, no hay duda alguna.**ALF.** Mi amo quiere, vive Alá!  
que aquí espire... Qué tontuna!  
Qué asno es ese?**RUFO.** Bruto vá!!  
(Arrogancia!) Guardeos Dios,  
pocos años, Media Luna.**ALF.** Reniego de mi fortuna!**RUFO.** Malandrín, que os fablo á vos.  
Sí, porque tapo el hocico...**ALF.** Si pretendéis rebuznar,  
destapaos.**RUFO.** Podeis mirar.**ALF.** Qué veo! Rufo!!**RUFO.** El mesmico.**ALF.** Cuando derrengado estás  
y proscrito por la ley,  
aquí te entras como un buey.**RUFO.** Ese buey, tú lo serás.**ALF.** Siempre fuiste majadero!  
Qué buskais, Rufino aquí?**RUFO.** Busco á Alfalfa.**ALF.** Héte ante tí.  
Mas para qué, saber quiero.**RUFO.** No lo capiscáis?**ALF.** Tal vez.**RUFO.** Siempre bárbaros los dos  
hemos sido.**ALF.** Sí, por Dios.**RUFO.** Pienso apretaros la nuez.**ALF.** Yo pienso, podenco necio,  
en que quereis coces dar,  
al que os puede estrangular  
porque tiene el puño recio.  
Qué hay de igual entre los dos?**RUFO.** Hablais á Alfalfa de Luna  
cabestro de la bacuna!**RUFO.** Pero mas bruto que vos!  
En fin, no admitis camorra?**ALF.** Y pensó vuestro magin  
que riña con un mastin!**RUFO.** Calla, pescuezo de zorra,  
que si enarbolo el garrote  
el cráneo os aplastaré.**ALF.** A mí, zopenco? No sé  
como no te hago jigote!  
Mas pues lo quieres, Guillen  
alza el garrote y nagencia;  
no en palacio, á la inclemencia.**RUFO.** Pues vamos!**ALF.** Guillen Zervé.**RUFO.** Vamos.**ALF.** No voy, cobardote!



**RUFO.** Alfalfa, qué pronunciais?  
 Vos, cobardote llamais  
 al que os quitó este garrote? (*lo saca.*)  
**ALF.** El mio?... Ya me aplastó.  
**RUFO.** Por el garrote acudid.  
**ALF.** No, que no sois, presumid,  
 media luna como yo.  
**RUFO.** Tal vez muy errado estais,  
 y observad mis espeluznos,  
 y no me echeis mas rebuznos,  
 sino afuera.

**ALF.** Adónde vais?  
**RUFO.** A la selva, Alfalfa, voy  
 donde probaros espero,  
 que si sois un cancerbero,  
 cancerbero tambien soy.

**ALF.** Rufo!  
**RUFO.** Alfalfa!  
**ALF.** Calla!

**RUFO.** Id!  
**ALF.** Rufo, mas coces no deis  
 si hoy espichar no quereis.

**RUFO.** Pronto, á la cuadra venid. (*vanse.*)

ESCENA VI.

DON JUAN, ALMERINDA y RUFÁ.

**JUAN.** Cobra aliento, vida mia;  
 la Fortuna nos desdeña,  
 pero como ella es voluble,  
 tal vez ampararnos quiera,  
 si su socorro imploramos.

**ALMER.** Ya me abandonan las fuerzas.

**RUFÁ.** Y á mí el hambre me atosiga.  
 Ay! Rufo, dónde te encuentras?

**JUAN.** Este sitio examinar  
 le mandé.

**RUFÁ.** Si alguna fiera  
 lo habrá devorado?

**JUAN.** No lances mas ayes, necia;  
 andará por esos llanos;  
 ya vendrá.

**ALMER.** La sed me aqueja.  
 Ni siquiera hay un arroyo  
 en donde beber yo pueda.

(De un trasto que hay junto á las ruínas, brota una  
 fuente con muchos caños de agua.)

**JUAN.** Ah! Otra vez la Fortuna  
 propicia se nos presenta;  
 vé que agua tan cristalina!  
 Llega, amada mia, llega;  
 y tú tambien, Rufa, ven;  
 verás, estará muy fresca.

**RUFÁ.** Yo quiero cosas calientes;  
 venga cualquier cosa buena;  
 que me den en vez de agua  
 una pierna de ternera.

**JUAN.** Ven y bebamos. (*á Almerinda.*)  
**ALM.** Bebamos.

(La fuente desaparece.)

**JUAN.** Ah! Suerte, suerte perversa!  
 Desapareció la fuente!  
 Ni la sed templar nos deja  
 esa Fortuna inhumana.

**FORT.** (*dentro.*) Mayor desgracia os espera.  
**JUAN.** Qué escucho? Dime...

ESCENA VII.

FORTUNA y Dichos.

**FORT.** Aquí estoy.

De la Fortuna te quejas  
 cuando tú tienes la culpa  
 del mal que á todos sucede?

La mágia tiene sus limites  
 cual todo tiene en la tierra;  
 ante el poder del Eterno  
 todo se humilla y doblega.

Tú has olvidado á tu padre  
 y el juramento que hicieras;  
 has olvidado á tu patria

que hoy en peligro se encuentra;  
 en suma, fuiste mal hijo,  
 mal patricio! Dios que premia

las virtudes, dá castigos  
 á los que ingratos no piensan  
 en buscar de honor y gloria

la siempre bendita senda.  
 Yo soy voluble, es verdad;  
 mi rueda da muchas vueltas,

pero aquí te haré justicia  
 si haces lo que hacer debieras.  
 Adios; ó nunca me busques,  
 ó levanta una bandera

de arrepentimiento, y corre,  
 como el águila que vuela,  
 tras el carnívoro buitre.

Mira el rabe que incendia  
 vuestras casas, vuestros campos;  
 pues cuando la sangre viertas

de ese mónstruo que á tu padre  
 dió muerte aleve y sangrienta,  
 llama á la Fortuna;

entonces coronaré tu cabeza  
 con tres guirnaldas de flores;  
 uniré tu amante diestra

con la de Almerinda, y juntos,  
 gozando dicha suprema,  
 habitareis un palacio

de divina rasparencia,  
 donde soberbias columnas  
 caprichosamente ruedan,

ostentando deslumbrantes  
 oro, plata, rubis, perlas.  
 Adios, y si no me atiendes,  
 maldito, maldito seas. (*vase.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN, ALMERINDA y RUFÁ.

**ALMER.** Mi don Juan, vuelve en tí. Tu faz siniestra  
 me llena el alma de pesar y espanto;  
 se ofusca tu razon? Toma mi diestra;  
 con ella enjuga tu copioso llanto.

**JUAN.** Justa es la maldicion que ella me lanza;  
 olvidé por amor gloria y honores,  
 hundí en el polyo mi acerada lanza,  
 debiéndola blandir contra invasores.

De moros se coronan las montanas  
 donde la luz del sol primera he visto;  
 y yo no despedazo sus entrañas  
 tremolando el pendon de Jesucristo!

Soy un vil español, y un hijo infame;  
 no á mi padre vengué... justo castigo  
 el que yo mismo con placer derrame  
 la sangre de mis ven s, que maldigo.

Peró qué es esto? Mi cabeza se arde;



mi corazón palpita con violencia;  
 perderé la razón. Soy un cobarde;  
 maldita está del cielo mi existencia;  
 mal hijo y mal patricio!! Me avergüenzo  
 de mi mismo; por Dios... qué desvario;  
 por qué el amor que me infamó no venzo?  
 Corra mi sangre en anchuroso río!  
 Mas no; qué voy á hacer. Mi sangre ahora  
 no es mía, de la patria es solamente.  
 Sal al aire, mi espada vencedora;  
 muestra al moro tu brillo refulgente.  
 Basta ya de apatía y de quebranto;  
 dejemos el amor, que hora me llama  
 sagrada obligación; deber más santo.  
 Por mi padre y mi honor, dejo mi dama.  
 Prenda del corazón, qué es lo que digo?  
 Y pudiera dejarte en tal estado?  
 Mas puedo vacilar? Luchó conmigo,  
 y no me venzo al fin; soy un malvado!  
 Eso es, sí; deja al árabe que asole  
 tus campos, tus hogares, tus hermosas;  
 deja que altivo su pendón tremole,  
 y pise tus banderas victoriosas.  
 Deja á tu padre sin vengar; yo fio  
 que alcanzarás renombre en nuestra historia.  
 Mira, don Juan, como de tí me rio...  
 Já, já, já, de don Juan será la gloria!  
 Rayo de Dios! quién es quien me apostrofa?  
 Quién, mal hijo me llama y mal patricio?  
 Si hasta ahora merecí ludibrio y mofa,  
 hoy ya parto á la lid bravo y propicio.  
 Almerinda del alma, queda sola  
 en el campo desierto de la vida,  
 como la roja y débil amapola  
 por vendabal furioso sacudida.  
 Pero yo volveré por mi tesoro;  
 vengaré á un padre y á mi amada España,  
 y á tus piés volveré, prenda que adoro,  
 á ofrecerte el laurel de la campaña.  
 Adios, del enemigo los bridones  
 ya creo contemplar en lontananza,  
 bárbaros, saludad nuestros pendones.  
 Padre, patria, Almerinda, adios, Venganza!  
 (vase.)

## ESCENA IX.

ALMERINDA y RUFÁ.

ALMER. Espera, solo no partirás;  
 iré en pos de tí.  
 RUFÁ. (*queriendo detenerla.*) Señora...  
 ALMER. Sígueme, Rufa.  
 RUFÁ. No puedo.  
 Ved cual se abre mi boca.  
 ALMER. Bien, despreciando peligros  
 me dispongo á partir sola.  
 RUFÁ. Jamás podré consentir...  
 ALMER. Quieres que al que mi alma adora  
 vea marchar impasible  
 á una muerte atroz y pronta,  
 y que sus pasos no siga?  
 RUFÁ. Fuera imprudencia no poca.  
 ALMER. Calla, alguien llega.  
 RUFÁ. Es mi Rufo.  
 ALMER. Dios mío, misericordia

## ESCENA X.

Dichos y RUFÓ jadeando.

RUFÁ. Dónde te has metido?

RUFÓ. Voy á contaros la historia...  
 ALMER. Yo nada quiero saber;  
 es preciso, sin demora,  
 que de mi amante sigamos  
 los pasos... Seguidme ahora.  
 RUFÓ. El andar me es imposible,  
 porque el hambre me trastorna.  
 ALMER. Todos! Hasta mis criados  
 este día me abandonan!!  
 Quedaos; Dios sea mi guía  
 en las revueltas tortuosas  
 por do iré descaminada...  
 Adios, pues, almas de roca;  
 la suerte castigará  
 á los que así me abandonan.  
 Por dónde iré? No lo sé.  
 Providencia, sé la antorcha  
 que ilumine mi camino  
 pues voy fatigada y sola.

## ESCENA XI.

RUFÓ y RUFÁ.

RUFÓ. Rufina, me hizo llorar.  
 RUFÁ. Pues á mi también me ha hecho.  
 RUFÓ. Acabo de herir el pecho  
 del que me quiso ultrajar.  
 RUFÁ. Cómo?  
 RUFÓ. Salimos furiosos  
 Alfalfa y yo decididos,  
 y como lobos heridos  
 dando abullidos horrorosos...  
 en fin, por no ser pesado  
 fuimos al campo á lidiar,  
 pero comenzó á nevar  
 y el furor se nos ha helado;  
 yo le dije á él, «judío»  
 y el me dijo á mí: «Pilato»;  
 llaméme perro; yo á él gato;  
 y sintiendo los dos frío,  
 dijimos, quede esto así.  
 El envainó el chafarote;  
 yo me guardé mi garrote,  
 él se fué, yo me volví.  
 RUFÁ. Te has portado. Pero ay! Dios,  
 yo de hambre me estoy muriendo.  
 RUFÓ. Yo de eso estoy padeciendo  
 RUFÁ. Vamos á morir los dos.  
 RUFÓ. No, Rufa del alma; antes  
 que debamos perecer,  
 los dos debemos hacer  
 lo que hacen los navegantes;  
 cuando ya no hay provisiones,  
 se mata al más saludable;  
 mira si estás manducable,  
 si tienes buenos jamones.  
 Antes que morir los dos,  
 Rufa, no es un disparate  
 el que tu Rufo te mate.  
 Luego gozarás de Dios.  
 RUFÁ. Bárbaro, te atreverías?...  
 Pues si voy á perecer...  
 yo necesito comer...  
 RUFÓ. A Alfalfa te comerías...  
 (Aparece por escotillon Alfalfa, tendido en el suelo diciendo:)  
 ALF. Comed de Alfalfa, comed;  
 pero es muy justo advertiros,  
 que con mi nombre, no pacen



nada mas que los borricos.

(Sube una gran mata de alfalfa, que cubre á Alfalfa y los Rufos; trás esta mata, estarán prevenidas dos enormes cabezas de burros, que instantáneamente se han de poner Rufo y Rufa, los cuales, al verse de aquel modo, salen de ella dando gritos y tropezones. La alfalfa y el Moro desaparecen, y Rufo y Rufa se van por la izquierda dando alaridos y tropezándose.)

ESCENA XII.

ALMERINDA *sale huyendo despavorida.*

ALMER. Favor, don Juan de mi alma!  
Si me alcanzan, soy perdida,  
y correr ya mas no puedo  
muerta de sed y fatiga.  
Ya se acercan... si... no hay duda;  
socorredme, fuerzas mias...  
No puedo... Ese ruido...  
Gente hácia aqui se aproxima...  
Seré otra vez de esos viles  
martirizada, cautiva?

ESCENA XIII.

ALMERINDA, RUFO y RUFAS.

RUFO. Corre, pues ya estamos libres  
de esas cabezas malditas,  
RUFAS. Ay! la señora...  
RUFO. Escondeos,  
porque nos siguen la pista.  
Ved cual se acercan furiosos.  
ALMER. A aquella montaña altísima  
subamos.  
RUFO. Subirán  
tambien ellos.  
ALMER. Pero aprisa;  
por allí senda hallaremos; (*señalando dentro.*)  
vamos pues.  
RUFO. En seguida.  
Quién se volviera mochuelo,  
culebron, ó lagartija...  
Corred, corred... que se acercan...  
eso, eso, arriba, arriba. (*vanse.*)

ESCENA XIV.

AVENNAY, ALFALFA, moros.

AVEN. Allí están; cercad el monte;  
pronto, mis moros, arriba,  
prended fuego, y abrasados  
habrán de perder las vidas;  
fuego á las montañas.  
TODOS. Fuego.  
ALMER. Sálvame, Fortuna mia.  
(Los ribazos que cubren la parte alta del escenario, se convierten en olas: la montaña del foro en una gran embarcacion empavesada. El buque empieza á marchar. Almerinda, Rufo y Rufa sacan sus pañuelos saludando y riéndose de los moros.)  
AVEN. No lograrás tus deseos.  
El poder de mi enemiga  
te ha salvado; pero yo  
tambien tengo quien me auxilia.  
Mágico negro, haz luego  
que la tempestad bravia  
enturbie el mar; que los rayos  
su embarcacion hagan trizas,

y que de las fieras olas  
yo arrebaté á esa cautiva.

(Encapótase el cielo; relámpagos, rayos y truenos, efectos del mar irritado. Uno de los rayos cae sobre la embarcacion; el buque se abre en dos pedazos, y se vé caer al mar la contra-figura que represente á Almerinda. Caen tambien las de Rufo y Rufa.)

AVEN. Salvadla, moros, salvadla;  
un tesoro por su vida.

DECORACION CORTA DE SELVA.

ESCENA XV.

HORMESINDA.

HORM. Triste condicion la mia!  
Enamorada de un moro,  
religion, patria y decoro  
sacrifico en este dia.  
Yo soy con mi Dios impía;  
mancillo el amor fraterno,  
la cólera del Eterno  
por mis culpas alcancé,  
y por ellas sufriré  
los suplicios del infierno.  
Sin Dios, sin patria y sin gloria  
vivo errante y fugitiva;  
mas quisiera ser cautiva!  
Quién honrará mi memoria?  
Qué dirá luego la historia  
al ver que oprobio y desmayo  
dí á los hijos de Pelayo?  
La historia me culpará,  
la España me execrará...  
Justo Dios, mándame un rayo!

ESCENA XVI.

ALFALFA y HORMESINDA.

ALF. Señora, buena noticia;  
en nuestro poder tenemos,  
á la preciosa Almerinda;  
dentro de un esquife, huyendo,  
iba á perecer ahogada;  
pero los nuestros pudieron  
sacarla de entre las olas.  
Yo tambien, mi Rufa, á tiempo  
pude salvar; pero Rufo  
salió nadando el primero,  
y ambos, sin ver yo por donde  
al punto desaparecieron.  
Ya conducen á Almerinda;  
vedla, viene sin aliento.

ESCENA XVII.

Dichos, AVENNAY, ALMERINDA y moros.

ALM. Dejadme con mi dolor. (*á los moros.*)  
HORM. Mi amor te dará consuelo. (*acercándose.*)  
ALM. Puede prestarle en el suelo  
quien ha perdido su honor?  
HORM. Aunque insultos me prodigues  
los tengo bien mercedos;  
mas tus tormentos sufridos...  
ALM. No quiero que los mitigues.  
AVEN. Conque nunca...  
ALM. Jamás vos  
conseguireis mi ternura;  
tengo una alma santa y pura



y temo y adoro á Dios;  
y mis pensamientos van,  
después que al Señor del mundo,  
á quien tengo amor profundo,  
al invencible don Juan.  
Ese te busca afanoso (á Avennay)  
ardiendo en noble esperanza;  
vuela con tu aguda lanza  
y tu alazan poderoso.  
Buscadle armado de malla;  
convócale á campo abierto,  
y á sus plantas caerás yerto  
en el campo de batalla.

Porque un soldado español  
vence sin traicion ninguna...  
para vencer á la luna  
un rayo le basta al sol.  
Vuela, haciendo gran alarde,  
ponte de don Juan en frente...  
mas no irás, que él es valiente  
y tú traidor y cobarde.

AVEN. Miserable! (amenazándola.)

HORM. Piedad de ella!

ALM. Desprecio la piedad de él!  
Cobarde te llamo, infiel,  
sin miedo á mi negra estrella;  
puedes mi suplicio alzar  
de la montaña en la loma;  
nunca adoraré á Mahoma  
ni á tí, mónstruo, podré amar.  
Ya ves que arrogante insisto  
en odiarte que es razon;  
yo adoro de corazón  
al Redentor Jesucristo.

Es falso lo del Coran;  
tu religion es patraña,  
que á imbéciles solo engaña...  
hiéreme! Vence á don Juan;  
que si hoy tu furor me inmola,  
me verás morir ufana,  
contrita, como cristiana,  
valiente, como española.

HORM. Por tu vida supliqué  
tú me rechazas... te admiro!  
Contristada me retiro...  
Adios, por tí rogaré. (interponiéndose.)

ALM. Detente, y escucha ahora  
de tu patria el fiero mal;  
mira al árabe infernal  
que nuestro suelo devora;  
el campo le dejan yerto...  
por do quier sangre, aflicciones...  
sus potentes escuadrones  
todo lo dejan desierto.

Nuestros bravos asturianos,  
pocos en número lidian,  
y sus proezas envidian  
con rabia los mahometanos.

Todos los púeblos de España  
en poder están del moro;  
perdemos sangre y decoro  
en tan desigual campaña.

Es un castigo del cielo,  
porque Rodrigo y Witiza  
hicieron su honra ceniza  
afrentando nuestro suelo.

Sus vicios, á Dios cansaron,  
y mandó fieros castigos,  
triunfando los enemigos

que de la Arabia llegaron.  
Tú tambien, cual esos reyes,  
á la España escandalizas;  
tú huellas y haces cenizas  
de Dios y patria las leyes.  
Como Witiza y Rodrigo  
tu culpa nuestra honra empaña;  
hijos espúreos de España,  
ya llegó vuestro castigo.

AVEN. Tanto desman no consiento;  
aherreojada la he de ver;  
venid, y aquesta mujer

que la den luego tormento.  
ALM. Presumirás que me arredra  
esa tu furia, cruél?

No, que bien sé que el infiel  
tiene el corazón de piedra. (vase.)

### ESCENA XVIII.

AVENAY y HORMESINDA.

HORM. Loca está, compadecedla!

AVEN. Verterá toda su sangre,  
ya que no sabe apreciar  
la clemencia de los árabes.

HORM. Adios, y tened presente,  
que el dolor es quien la abate. (vase.)

### ESCENA XIX.

AVENAY.

AVEN. Tiempo es ya de terminar  
tanta lucha; mis leales  
me esperan, pues los cristianos  
dicen se acercan audaces  
á las puertas de Gijon;  
ay de ellos, si mis parciales  
están sobre esas montañas!  
Si de improviso les caen  
tomando todas las sendas!  
Tambien es fácil desmayen  
mis bravos, que acostumbrados  
á la nevada que cae  
no están. Pero la mágia  
me defenderá.

### ESCENA XX.

ALFALFA y AVENAY.

ALF. Avenay  
dos santones tartamudos  
la licencia para hablarte  
piden, porque aseguran  
que grandes milagros hacen,  
y dicen, que á tu Almerinda  
vencerán para que te ame,  
sin violencia.

AVEN. Al momento  
diles que pasen, que pasen;  
y si lo que me aseguras  
cumplen, régios caudales  
serán su premio. (vase Alfalfa.) Mahoma,  
propicio ven á ampararme,  
que el amor de esa cristiana  
ya me tiene delirante.



ESCENA XXI.

AVENNAY y ALFALFA: RUFO, RUSA, con el traje de santones turcos, fingiéndose tartamudos; soldados y eunucos.

RUFO. Tan tanta hon...ra á los cielos  
agra...agra...de...e...ce... mi cor...cor...

RUSA. Yo tam tam tam bien, seeñor...

ALF. (Valiente par de mochuelos!)

AVEN. Conque decis que Almerinda...

RUFO. Os dé mi...co...co...

ALF. Señor,  
yo los colgaba mejor  
de una encina.

RUFO. Coosa linda!

RUSA. Veninimos de la Me...me...ca.

ALF. Que milagros hagan dudo!

AVEN. Haced uno.

RUFO. Tartamudo  
te ha a ré á á ti...

ALF. (burlándose.) Vaya una mueca!  
Tartamudo hacerme á mí,  
cuando hablo claro, y dee mo onio...  
no o pue e do... qui i ta vo o lo ni i o...

AVEN. Necio, se burlan de tí?

ALF. De su poder ya no dudo...

AVEN. Lo podreis conmigo hacer?

RUFO. Taambien, tambien!...

AVEN. Tu poder  
es tal? Yo tarta a a mu u do?

ALF. Señor, me me voy... á mar marchar!

RUFO. Y á los mooros preesentes,  
puedo ha ha cer que dililigentes  
se se pongan á estor nuadar,  
á ti el primero.

AVEN. A mí? Achi... (estornuda.)

ALF. Yo no estortornado... achi.

RUFO. Bueeno.

Voosootros.

TODOS. Achi!

RUFO. Seereno

quédese ya...

AVEN. Confio en tí;

eres santón. Solo queda

con mi esclava; si me amára,

no habrá recompensa cara.

Salgamos. (vanse menos Rufo y Rusa.)

ESCENA XXII.

RUFO y RUSA.

RUFO. Corra la rueda!

Rusa, cuanto la Fortuna

nos dijo, ya lo hemos hecho;

ahora, en saliendo Almerinda,

los pájaros bolaberunt.

RUSA. Ya está aquí...

ESCENA XXIII.

Dichos y ALMERINDA.

ALMER. Quién me busca?

RUFO. Quien fué salvado en un lecho

con su Rusa, allá en la mar;

quien este traje vistiendo

y haciéndose el tartamudo,

ha conseguido su intento;

la Fortuna nos protege.

ALMER. No lo creo, no lo creo;

otra vez quiere burlarse.

RUSA. Señora, que nos perdemos!

RUFO. Ama tened confianza,  
y escapemos al momento.

ALMER. No confio en nadie ya.

ESCENA XXIV.

Dichos, la FORTUNA.

FORT. Castigaré tu desprecio.

Mágia mia, haz que Avennay  
aparezca en ese puerto,  
conduciendo á sus secuaces.

RUFO. (Que nos vá á dejar en cueros  
la Fortuna, suplicadla.)

RUSA. Suplicadla...

FORT. Ya no es tiempo.

Mira el castigo que doy  
á incredulos y soberbios.

(MUTACION de gran decoracion nevada. Juego de batalla en las alturas; los moros bajan persiguiendo á los cristianos, quienes son un momento acorralados; Avennay desarma á don Juan; y en el momento de irse á echar sobre él un peloton de moros, don Juan dice:)

JUAN. Fortuna mia, favor.

(Aparecen por ambos costados guerreros españoles; don Juan recobra su acero, y rehace á sus valientes. Desde el primer momento de esta lucha, los moros se apoderan de Almerinda y Rusa, Rufo se esconde por la izquierda. Don Juan desarma á Avennay, y en el momento de herirle, acuden mas guerreros moros por todas partes. Lucha general indecisa. Baja una densisima nube, que impide ver de quien es el triunfo; la escena queda oscura.)

ESCENA XXV.

Sale Rufo empujado por brujos y brujas.

RUFO. Qué sitio es este?

BRUJAS. Aquelarre.

RUFO. Arre qué, decid?

TODAS. Chiton.

BRUJA. 1.ª Queda en la oscura mansion;  
arre, horriquito.

TODAS. (dándole un porrazo.) Arre.

ESCENA XXVI.

RUFO, solo.

RUFO. Heme ya en esta mansion;  
aqui seré degollado,  
contuso ó estrangulado!...  
Quién se vió en tal posicion?  
Del miedo dan testimonio  
mis dientes; yo estar no quiero  
solo... si habrá un compañero?  
Quién me acompaña?

VOZ DENTRO. El demonio!

RUFO. Basta; prefiero solito  
pasar la vida; me siento  
en este lado un momento...  
Qué bien se está sentadito.

(El asiento se vuelve una enorme cabeza de Gigante; esta vá saliendo y elevando á Rufo.)

RUFO. Qué es esto? Quién me levanta?

El asiento se endereza...

Ay! Dios, en una cabeza  
me elevo aquí, Virgen santa!  
Que es de un gigante imagino  
de altura descomunal...



Cuide usted no me haga mal:  
Que estoy muy alto, vecino!  
Bájese usted... ay! Que calma!

Bájeme usted con presteza, (vá bajando.)

que se me vá la cabeza,  
y he de romperme la crisma!

Ay! ay! ay! Ya me bajó!

que gigante, San Sempronio!

Si parecia un demonio!

Por poco no me estrelló!

Eh! mozo, venga una luz (grita)

que no quiero estar á oscuras!

Todo me hago congeturas!

No viene? (gritando)

(Gran relámpago y trueno espantoso.)

La santa Cruz!

me ampare y me favorezca!

Ya tenemos tempestad!

Si es esa la claridad

mejor quiero no amanezca!

VOZ DENTRO. Toma otras luces.

(Atravesada un gran número de esqueletos con achones,  
y los últimos llevan un féretro cubierto; esto debe verse  
entre gasas.)

RUFO. Qué horror!

Quién ha muerto?

VOZ DENTRO. Lo sabrás;

sigue el entierro, y verás.

Se tú el padrino.

RUFO. Mejor.

Pues ande luego el cortejo... (se paran.)

Prosigan, no se detenga...

A quién esperan que venga?...

(Cruza el entierro; Rufo se queda el último, y al ir á en-  
trar, le dice una voz terrible)

VOZ DENTRO. Aléjate.

RUFO. (remedándole) Ya me alejo.

No direis quien se murió?

VOZ. Uno de ambos combatientes.

Lidieron como valientes,

pero uno ya sucumbió.

Si el reloj de esta mansión

seis campanadas dá solo,

será que tu amo, con dolo

perdió la vida en la accion.

Si dá siete, tu esperanza

se cumple; será señal

de que tu dueño, inmortal

dió á padre y patria venganza

En cuyo caso, felices

todos cuatro vivireis;

sino es así, morireis

maldecidos é infelices.

(Algazara infernal.)

Escucha; los condenados

se estremecen, ya el relój

va á sonar.

RUFO. Ya escucho yo.

Hay momentos deseados;

no suena; voy por allí

á ver.

(Al dirigirse á la izquierda, sale la pierna de un gigante,  
y dándole una patada, que le hace retroceder, dice

la voz.)

VOZ DENTRO. Atrás.

RUFO. (yendo por otro lado.) Yo estoy loco!

Veré si en este...

VOZ DENTRO. Tampoco!

RUFO. Pues por el fondo.

(Voz dentro, al tiempo que baja del telar un brazo lar-  
guísimo que le suspende de los cabellos.)

VOZ DENTRO. Ay de tí!

RUFO. Eh! que me arrancas el pelo!

Uy! uy! uy! cómo me tira!

aja, já! Ya se retira....

No mas agonías, cielo!

En esa tremenda lucha,

quién venció?

VOZ DENTRO. Llegó la hora.

RUFO. Cuando vá á sonar?

VOZ DENTRO. Ahora.

RUFO. Pues que sea pronto.

VOZ. Escucha...

(Un relój fúnebre dá muy despacio seis campanadas.)

RUFO. Sudo y tiritó á la vez!

Oh! Dios, á quien idolatro...

A ver... una... dos... tres... cuatro...

yo tengo un nudo en la nuez!

Cinco... seis... tremendo instante!

Y se ha parado el relój!

(carcajadas infernales.)

Nos hemos perdido!

FORT. DENTRO. (dá otra campanada) No.

mira mi poder triunfante.

(Gran mutacion del templo de la Fortuna, formado de  
columnas de varios tamaños. Estas columnas serán tras-  
parentes y movibles; la rueda de la fortuna al foro; de-  
bajo de ella un globo inmenso, al cual hace girar la  
rueda; sobre las columnas génius sosteniendo guir-  
naldas.)

### ESCENA XXVII.

Dicho, la FORTUNA, DON JUAN, RUFA, ALMERINDA.

JUAN. Se logró nuestra ventura.

RUFA. Ven, Rufo, al pié del dosel!

ALMER. Siempre tuya!

RUFO. Ahí vá un lebre!

que guardará tu verdura.

FORT. Amantes, ya la amargura

dejó de asestar sus tiros;

mas es preciso advertiros

que solo en Dios confiéis,

pues mi templo, ya lo veis,

está siempre dando giros.

Don Juan, á tu padre anciano

vengaste, digno guerrero,

y venciste con tu acero

la soberbia del pagano;

la providencia su mano

tiende sobre vuestra sien,

pisad la senda del bien;

salid ninfas de ese caos;

bailad, y regocijaos,

pues estais en un Eden.

(El globo se abre y aparecen en él las ninfas; estas bajan,  
bailan, y al hacer el grupo final, una luz celeste ilumina  
la escena. Se cierra el globo; las columnas giran al revés,  
los genios agitan los cuernos de la abundancia, y cae una  
corta, pero espesa lluvia de papel dorado, que deberá  
hacer un magnifico efecto con la luz azulada.)

### CUADRO FINAL.

MADRID, 1861.

IMP. DE D. V. DE LALAMA, A CARGO DE PASCUAL CONESA.  
Plaza de la Cebada, núm. 66.



El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, o. viaa nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	8
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maes-			La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	tres. o. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Lluéven sobrinos! o. 1.	2	5	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura de Castro, o. 4.	3	3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	10
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	Latreaumont, t. 5.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Abadia de Penmarck, t. 3.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Alqueria de Breñaña, t. 5.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Barbera del Escorial, t. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La Batalla de Clavijo, o. 1.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La batalla de Bailén, zarzuela, o. 2.	»	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La banda roja, o. 3.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	La Bertina del emigrado t. 5.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	Los Consejos de Tomás, o. 3.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	3
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	6	La Jorobada, t. 1.	1	3
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La cadena, t. 5.	2	4	La Ley del embudo, o. 1.	1	3
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	Los celos de una muger, t. 3.	2	8	La limosna y el perdón, o. 1.	4	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	5	5	La loca, t. 4.	6	6
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	3	4
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La coqueta por amor, t. 3.	1	10	La Muger eléctrica, t. 1.	2	11
El Tejedor, t. 2.	1	7	La corte y la aldea, o. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	8	La Modista alferéz, t. 2.	3	6
El Vivo retrato, t. 3.	4	6	La calumnia, t. 5.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El vampiro, t. 1.	2	7	La castellana de Laval, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cabeza á pájuros, t. 1.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Usurero, t. 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La cocinera casada, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Corona de Ferrara, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	3	11
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	6	14
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11	La Cantinera, o. 1.	1	6	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	8	16
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	4	5	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	14
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	1	5	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	5
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Calderona, o. 5.	2	11	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	8	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Caza del Rey, t. 1.	3	4	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Capilla de S. Magin, o. 4.	2	6	Los pecadores de un carlista, o. 1.	3	9
Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8	La Cadena del erimen, t. 5.	3	4	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	9	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Los celos, t. en 3.	5	13	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	3	5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Honor y amor, o. 5.	4	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	1	7	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La doble caza, t. 1.	2	6	La Pupila y la pëndola, t. 1.	2	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los dos Fóscairis, o. 5.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	6	6
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los desposorios de Inés, o. 3.	4	9	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Juá que jembra, o. 1.	3	6	Los dos cerrajeros, t. 3.	3	3	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
			Las dos hermanas, t. 2.	2	22	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Los dos ladrones, t. 1.	3	5	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Los Dos rivales. o. 3.	1	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	9	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4			



La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	2	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	2	3	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	2	2	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	2	2	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	3	4	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	2	5	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	3	4	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	2	3	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de			Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	1	14	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	3	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucos, o. 5.	6	13	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3	Rabia de amor! t. 1.	3	3	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,			Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	o. 3 actos y prólogo.	3	6	Una encomienda! o. 2.	2	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Ruel, defensor de los derechos del			Una romántica, o. 1.	3	3
Mariàna, t. 5 a. y prólogo.	3	9	pueblo, t. 5.	3	6	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	2
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un eplage desigual, o. 3.	4	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego			Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Rita la española, t. 4.	3	7	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un insulto personal, ó los dos cobar-		
Maria Juana, ó las consecuencias de			Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	des, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.	5	8	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de			Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Un poeta, t. 1.	2	5
la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Matco el veterano, o. 2.	2	7	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-			Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	corial, o. 1.	3	4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	3	11	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Margarita de York, t. 3.	4	7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una tarde en Ocaña ó el reservado		
Maria Remont, t. 3.	3	4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	por fuerza, t. 3.	2	6
Mauricio ó el médico y la huérfana,			Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
t. 2.	3	4	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Monge seglar, o. 3.	3	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso					
Miguel Angel, t. 3.	2	11	de conciencia, t. 3.	2	5			
Megani, t. 2.	2	6	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Vicente de Paul, ó los huérfanos del					
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11			
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15	Un buen marido! t. 1.	1	3			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-			Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	8			
tan Mendoza, t. 2.	4	4	Un Juan Lanas, t. 1.	2	8			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	8			
Nuestra Señora de los Avisos, ó el			Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Nunca el crimen queda oculto á la			Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-			Un avaro, t. 2.	2	4			
lanes duendes, o. 3.	4	11	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4			
Ni por esas! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Ojo y nariz! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las					
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Otra noche toledana, ó un caballero			Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11						
Pedro el negro, ó los bandidos de la								
Lorena, t. en 5.	2	10						
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						

#### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

#### PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs

En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.